

CONTENIDO

Págs.

INTRODUCCION	5
1. A Castro no le queda sino un solo amigo en el Caribe	7
2. Jamaica, una isla trágica.....	13
3. Venezuela conquista el Caribe.....	17
4. Nuevos vientos sobre el caribe	21
5. República Dominicana: una economía de drama	27
6. Haití: en las mismas	32
7. Guadalupe quiere la Independencia.....	37
8. Dominica: el pigmeo de las Antillas	42
9. Granada: la revolución más pequeña del mundo.....	47
10. En Santa Lucía: Colombia tiene embajador.....	52
11. Los rastafaris, el Apocalipsis sobre las islas.....	57
12. Once dólares vale un esclavo haitiano.....	62
13. Hermano de Fidel dirige revolución ganadera.....	67
14. La prensa en los países del Caribe	76

INTRODUCCION

La investigación sobre los países del Caribe se debe considerar hoy como de vital importancia para el futuro latinoamericano. En el enfrentamiento de los bloques occidental y oriental, el Caribe se convierte en uno de los puntos básicos del conflicto tanto por su posición geográfica como por su contextura ideológica.

Arturo Guerrero se ha percatado de la necesidad de conocer y hacer conocer el Caribe. Y su trabajo de ir al terreno para evitar las desfiguraciones de lo mediado y de examinar uno por uno los rasgos y peculiaridades de los pueblos caribes ha producido una estupenda investigación periodística que le ha merecido con justeza el premio "Simón Bolívar" en 1981 por la serie "Nuevos vientos sobre el Caribe".

CONTROVERSIA quiere reproducir para sus lectores el total del trabajo periodístico de Guerrero sobre el Caribe, incluía la serie de artículos aparecida en NUEVA FRONTERA entre los años 1980 y 1981, no solamente como un reconocimiento a la fina y cuidadosa labor del autor, quien actualmente se cuenta entre los investigadores del CINEP, sino como una contribución al conocimiento de nuestros países y de nuestros problemas. Ese conocimiento es el primer paso hacia su solución.

1. A Castro no le queda sino un solo amigo en el Caribe

Los vientos izquierdistas que soplaron el año pasado sobre la política de las islas del Caribe parecen haber amainado este año para dar paso a brisas de tendencia derechista. El triunfo de Seaga en Jamaica es apenas el último de una serie de episodios que dejan ver un vuelco de varios grados en la orientación políticas de las Antillas.

Cuando un continental recorre una por una las islas grandes, las islas medianas y las islas minúsculas que conforman el gran país del Caribe, siente un cierto desasosiego ante el enorme poder que ejerce sobre ellas la naturaleza. Los caribeños viven en continuo estado de ciclón. Los noticieros de televisión, las páginas de los diarios traen siempre el informe meteorológico, sin el cual no puede pasarse la población, de la misma manera que las secretarías tradicionales de nuestra tierra no pueden pasarse sin el horóscopo del día.

Y la naturaleza participa de la vida social e incluso biológica de los hombres. Ya García Márquez había descubierto una extraña relación entre las vísceras de su coronel y los vegetales circundantes. Por eso no tendría nada de extraño que el paso de los últimos huracanes tenga mucho que ver con los altibajos políticos. De hecho, más de una agrupación de izquierda —y concretamente el movimiento de la Nueva Joya en Granada— ha encontrado lazos entre el azote de los huracanes y la recuperación de espacio político por parte de las potencias occidentales.

Los ciclones de 1979 fueron violentos y arrasadores. El David en agosto y el Federico en septiembre vinieron como a rubricar la efervescencia de los acontecimientos políticos. Revoluciones, golpes de estado izquierdistas, sublevaciones y declaraciones altisonantes se sucedieron en distintos microestados.

En 1980, en cambio, la naturaleza se calmó y los hombres depusieron, tal vez en forma transitoria, los ánimos exaltados. El ciclón Allen de agosto pasado, si bien causó destrozos grandes, no puede compararse con sus similares del año 79.

Los huracanes del 79

El 13 de marzo de 1979 triunfó en Granada la primera revolución armada de las Antillas menores. Un joven abogado de color, Maurice

Bishop, al frente de 80 izquierdistas con fusiles rudimentarios derrocaron a Eric Gairy y lo acusaron de toda suerte de crímenes, incluida la hechicería y el tráfico de cadáveres con el régimen de Pinochet. El ejemplo se regó por el rosario de islas vecinas.

Dos meses y medio después una huelga general de un mes tumbó al primer ministro de la isla de Dominica, Patrick John, quien por diez años había gobernado en forma miserable a la más miserable de las islas anglófonas.

Los sucesos de Dominica —que incluyeron abaleos del ejército a la población— y el levantamiento de Granada, obligaron al primer ministro de Santa Lucía, John Compton, a adelantar unas elecciones que estaban programadas para septiembre. El 2 de julio Compton perdió el cargo que había mantenido durante 15 años y fue reemplazado por dos hombres de izquierda, Allan Louisy, primer ministro y George Odium, viceprimer ministro.

El 14 de julio, cinco días antes del triunfo sandinista en Nicaragua, se reunieron en la capital de Granada los nuevos primeros ministros de Santa Lucía, Dominica y la misma Granada y firmaron la "Declaración de Saint George's", un documento de corte tercermundista y anti-imperialista. Había surgido un eje revolucionario en el Caribe Oriental, con vínculos desde ese momento importantes con el polo de atracción fundamental de la región, Cuba.

Entonces llegó la sexta conferencia cumbre del movimiento de países no alineados en La Habana, a comienzos de septiembre. Los observadores internacionales anotaron que tanto Bishop como los hermanos Ortega, de Nicaragua, fueron "las niñas de los ojos" de esa conferencia, presidida por el propio Fidel Castro. El discurso del premier jamaicano, Michael Manley, fue una apología a la personalidad histórica de Castro. Y otro país caribeño, Guyana, se sumó al círculo de influencia cubana.

En La Habana se evidenció que el Caribe, en un año, había quedado atezado por dos triángulos extremos, adictos a la política castrista. En el occidente apretaba el triángulo principal, Nicaragua-Cuba-Jamaica, y en el oriente amenazaba el segundo Guyana-Granada-Santa Lucía y eventualmente Dominica, cuyo nuevo primer ministro provisional,

Oliver Seraphin, despertaba muchas expectativas, porque, a pesar de haber sido funcionario del régimen depuesto, estaba en el gobierno merced a un fuerte movimiento popular.

Otros dos incidentes de menor envergadura completaron el cuadro de la efervescencia caribeña. En diciembre un grupo de muchachos precariamente armados se alzaron en la isla Unión, jurisdicción de San Vicente, contra las autoridades centrales. Estaban comandados por un rastafari y protestaban por el abandono en que se hundía la isla. El asunto no habría pasado de ser un incidente de policía, si el gobierno vicentino no hubiera solicitado ayuda militar a la vecina Barbados, cuyo primer ministro, Tom Adams, se apresuró a enviar un contingente de 48 soldados, quienes en asunto de horas sofocaron la rebelión. En los círculos izquierdistas del Caribe Oriental se habló entonces de invasión, de violación de la soberanía y los dos gobiernos se vieron en aprietos para justificar el hecho armado.

En el mismo mes se vio en Haití algo realmente insólito. Una manifestación antiduvalierista en la segunda ciudad, Cabo Haitiano. Fue controlada rápidamente, pero el mismo hecho de que se hubiera presentado reveló que existía resistencia contra el "president á vie".

Y vinieron los huracanes, el David y el Federico, con su cuota de muertes, pérdidas y destrucción. El Caribe se estremecía por aire, mar y tierra.

Amaina la tempestad

Los huracanes políticos y también los meteorológicos de 1969 hicieron reaccionar a las grandes potencias con intereses en el Caribe, las cuales escucharon por fin los reclamos de sus principales aliados en el área, el premir Adams, de Barbados, y el de Trinidad Tobago, sir Eric Williams. Los comentaristas de prensa, que se quejaron de que la política de Estados Unidos frente al Caribe había sido "espasmódica e intermitente", también se hicieron oír.

Y la primera respuesta vino del presidente Carter, quien agitó, por la misma época de la cumbre en La Habana, el espanto de la presencia de tropas rusas en Cuba, anunciando, para contrarrestar esta situación, el

establecimiento de Cayo Hueso, Florida, de una fuerza de acción rápida, y la realización de las maniobras "Solid Shield 80", que finalmente nunca se realizaron.

Luego vino la ayuda masiva para los damnificados por los huracanes. Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Canadá y Venezuela se mostraron generosos en envío de dinero, alimentos, drogas, personal técnico y maquinaria. Pero Cuba tampoco se quedó atrás en esta ocasión.

Los regímenes precariamente izquierdistas del Caribe Oriental comenzaron a resquebrajarse. En Santa Lucía los dos líderes, Louisy y Odlum, se trenzaron en una disputa por la primera magistratura, que prácticamente paralizó la administración central durante el primer semestre de 1980. Cuando se pudieron de acuerdo, en agosto pasado, sobrevino el ciclón de este año, el Allen, que se ensañó especialmente sobre Santa Lucía. Entonces la joven y atractiva embajadora norteamericana, Sally Shelton, con sede en Barbados y funciones en 8 microestados de la región, visitó en su avioneta particular el aeropuerto de Castries, la capital, con muchos dólares en el bolsillo, y los gobernantes cedieron a sus halagos. Santa Lucía se retiró del triángulo de Saint George's.

Venezuela y México sacaron en junio una carta fundamental, apoyados en su riqueza petrolera. Las islas del Caribe sufren por escasez de combustible, con excepción de Curazao y de Trinidad, que albergan dos de las refinerías más grandes del mundo. Venezuela y México firmaron en ese mes la "Carta de San José", por la que se comprometieron a suministrar crudo a 9 países de Centroamérica y el Caribe a precios muy favorables y con un 30 por ciento de financiación. Los venezolanos, que tienen desde hace 7 años una política bien definida hacia el Caribe, dieron un paso gigantesco adelante, hasta el punto de que ya se comienza a hablar en la región del "subimperialismo venezolano", según el título muy polémico de un libro publicado hace cinco meses en Caracas por Eloy Lanza.

En marzo se armó el gran escándalo de los emigrantes cubanos en la embajada del Perú y luego por el puerto de Mariel. Los 125.000 "escorias", como los llaman hoy los cubanos, sirvieron para que se difundiera una vasta propaganda anticomunista.

Y comenzaron a hacer su aparición las armas. En febrero el general norteamericano Robert Schweitzer, director de estrategia, planes y política del ejército, visitó a Santo Domingo y ofreció ayuda militar en caso de necesidad. Dos meses después trascendió a la prensa la existencia de un pacto secreto entre Haití y República Dominicana, según el cual el ejército de ésta ayudaría a controlar brotes de insurgencia en la vecina nación.

El terrorismo cumplió su cuota. El 13 de junio cayó destrozado por una bomba en Georgetown, Guyana, el prominente líder izquierdista Walter Rodney, padre de muchos movimientos revolucionarios en las islas. Seis días después dos jóvenes granadinas murieron al estallar una bomba dirigida a asesinar al premier Bishop, quien se salvó de milagro. El 22 de junio hubo un frustrado golpe militar derechista en Jamaica.

El 21 de julio viró hacia la derecha la isla de Dominica: se impuso la señorita Eugene Charles, una abogada de 60 años, pronorteamericana. El triángulo del oriente se deshizo y solamente Granada se mantuvo como bastión izquierdista, porque el mismo régimen de Guyana fue incriminado en la muerte de Rodney y el premier Burham fue calificado de "fascista" en círculos de la izquierda caribeña, que en general es más afecta al líder opositor, Cheddy Jagan.

El huracán Allen sirvió para reforzar los lazos del occidente con los microestados del Caribe. Buques de guerra norteamericanos, franceses e ingleses, desembarcaron soldados en varias islas para trabajos de infraestructura. Las tropas permanecieron 6 meses en bases muy bien equipadas. Y al irse reforzaron las fuerzas de guardacostas locales.

El derruimiento de las relaciones de Cuba con Venezuela, a raíz de la absolución de los incriminados en el caso del avión cubano que estalló saliendo de Barbados en 1976, abrió a mediados de octubre una honda brecha entre las dos naciones de la región que pugnan por ganarse la simpatía de las demás.

El golpe de gracia a los huracanes izquierdistas de 1979 lo dio el partido laborista de Jamaica, cuando el pasado 30 de octubre colocó a su candidato Edward Seaga, en la misma silla que por ocho años permitió a Castro tener una ventana privilegiada hacia el profundo Caribe. El triángulo de occidente quedó sin un sostén.

A finales de 1980 los dos triángulos izquierdistas surgidos el año anterior se habían convertido en uno solo, más espaciado, pero seguramente más consolidado: Nicaragua-Cuba-Granada. Un triángulo compuesto exactamente por aquellos países donde el poder se obtuvo "not by the ballots, but by the bullets" (no por las balotas electorales, sino por las balas), como lo hizo ver a este cronista el presidente del partido triunfante en Jamaica, Ronald Irvine.

2. Jamaica

Hasta co
eran muertos
pavimento s
definidos.

El relato
reunión elec
Nacional de
fuera a hab

A los po
área y sin
docena de
asistentes i

Cinco r
muertos, a
asesinos. T
anonimato

Al lleg
para las q
diente, los
muertos in

Tal ve
habitación
a los ext
Kingston.
se escuch
ninguno c
de la nocht
de la pol
estableci
violencia
esto?", c
había mu
Se tratat

(EL TIEMPO, Noviembre 16 de 1980 págs. 1A y 1B).

el año
segura-
o com-
yo "not
ino por
partido

2. Jamaica, una isla trágica

Hasta comienzos de este mes de octubre los 20 muertos semanales eran muertos anónimos. Aparecían en fotos de periódicos tendidos en el pavimento sobre manchas de sangre y con los orificios de las balas bien definidos.

El relato de los hechos era más o menos el mismo: se celebraba una reunión electoral de miembros del partido gobernante, el PNP (Partido Nacional del Pueblo), de pronto sonaban sirenas policiales, como si fuera a haber una batida, pero no pasaba nada.

A los pocos minutos desaparecía el rastro de los militares en toda el área y sin que nadie se explicara cómo, irrumpía en el local media docena de matones, descargando sus armas sofisticadas sobre los asistentes indefensos.

Cinco minutos después llegaban otra vez las sirenas, contaban los muertos, arrestaban a los vivos, pero nunca lograban dar con los asesinos. Todos, tanto las víctimas como los victimarios, quedaban en el anonimato.

Al llegar octubre y al acercarse el 30 de este mes, fecha señalada para las quintas elecciones generales desde que Jamaica es independiente, los muertos comenzaron a tener nombre. Comenzaron a ser muertos importantes.

Tal vez el primero de ellos fue el que cayó a pocos metros de la habitación de este cronista, una noche caliente, como esas que sofocan a los extranjeros inquietos y desacostumbrados a los tiroteos de Kingston. El tiro, único, seco, definitivo, sonó a las ocho de la noche. No se escuchó ni un grito en ese apacible hotel, el "Four Seasons", porque ninguno de los huéspedes se atrevió a meter las narices en la violencia de la noche. Diez minutos después sonó la sirena y se adivinó la llegada de la policía. "¡Oh, my God!", comentó al día siguiente la dueña del establecimiento, una alemana laboriosa que nunca imaginó que la violencia llegara hasta su exclusivo lugar. "¿A dónde nos va a llevar esto?", continuó, mientras explicaba que el infortunado huésped no había muerto aún, a pesar de que el tiro le había atravesado el abdomen. Se trataba de Abel Leger, un economista haitiano funcionario del BID,

en misión en Kingston. Nunca se supo de los asesinos ni de sus móviles. Lo cierto es que, de ahí en adelante, la muerte en Jamaica comenzó a escoger muy cuidadosamente a sus candidatos.

En la primera semana de octubre el primer ministro, Michael Manley y uno de sus ministros se salvaron de un atentado. El día 14 a la madrugada cayeron abatidos el viceministro de Seguridad Nacional Roy McGann y su chofer. Los cuerpos alojaban balas de dotación policial. Dos días después el canciller Percival Patterson escapó a una emboscada, y el 17 unos desconocidos dispararon fallidamente contra Hugh Small, ministro de Finanzas, mientras éste hacía campaña electoral.

Los muertos ilustres no han reemplazado a los muertos anónimos. Al tiempo con los atentados mencionados continúa elevándose la cifra de más de medio millar de asesinados sin nombre en 1980.

Los motivos del crimen

La Policía atribuye los crímenes a "desconocidos" y ordena avisos publicitarios en los periódicos ofreciendo 5.000 dólares (un dólar americano equivale a 1.75 dólares jamaicanos) por cualquier información sobre rifles automáticos y 10.000 por datos que permitan descubrir la importación ilícita de armas dedicadas a actividades terroristas. En otros avisos se muestra la boca de un pistolón inmenso, dispuesto a escupir sobre los lectores, a quienes se advierte que "esta arma puede ser utilizada contra usted. Denúnciela".

El partido de oposición, el JLP (Partido Laborista de Jamaica) dice que la violencia es organizada por el premier Manley en conspiración con Fidel Castro, como parte de una intriga del comunismo ateo internacional para tomarse la isla. Ronald Irvine, presidente del JLP explicó la violencia, para EL TIEMPO, por la existencia de "dos fuerzas, una defendiendo lo que tiene, y otra tratando de arrebatarlo".

El gobierno de Manley y su partido PNP, de orientación abiertamente marxista, le achaca la violencia a un "plan de desestabilización" organizado por la CIA norteamericana, en alianza con el candidato derechista del JLP, Edward Seaga, que quieren a toda costa acabar con los ocho años de gobierno izquierdizante.

El per
en todo el
estar haci
caída del
armada e

Y el p
colores pa
hippies de
los atenta
describen
invariable

El me
de cocina
mostrado
cenas en
dentíficco
"Colgate
señaló a
mostrado
muchach

Así f
sarios es
elementa
últimos 8
causada

Son
calista o
manotea
elogia la
centena
en una
socarron
en pone

El periódico "Daily Gleaner", considerado el de mayor envergadura en todo el Caribe, y al cual el Sindicato Nacional de Periodistas acusa de estar haciendo el mismo papel que hizo "El Mercurio" de Chile en la caída del Presidente Allende, presenta los crímenes como la disputa armada entre los dos partidos políticos en contienda.

Y el pueblo, los taxistas, los meseros, los tejedores de gorros de colores para las melenas de los jóvenes rastafaris negros (especie de hippies de color), las camareras, miran con extrañeza la impunidad de los atentados, el papel opaco de la policía, las armas de gran poder que describen siempre los testigos y, sobre todo, el hecho de que las víctimas invariablemente pertenezcan al partido de gobierno.

En Kingston no hay dentífrico

El mes pasado no había en Kingston pasta dental. Tampoco aceite de cocina. Los supermercados tenían una apreciable parte de sus mostradores vacíos. Después de haber recorrido siete grandes almacenes en la zona comercial de Midtown, buscando en vano un tubo de dentífrico, me di cuenta que un negro salió de uno de ellos con varios "Colgates" bajo el brazo. Le pregunté dónde podía conseguir uno y me señaló a la cajera número 3, que tenía escondida debajo de su mostrador una buena cantidad del producto. Fui directo, sin dudar y la muchacha disimuladamente me tendió uno.

Así funciona la economía en la Jamaica pre-electoral. Los empresarios están boicoteando la producción o la distribución de artículos elementales. Muchos acaudalados han sacado el dinero del país. En los últimos 8 años se han calculado pérdidas por 1.500 millones de dólares, causadas por fuga ilegal de divisas.

Son los 8 años en que ha gobernado Michael Manley, un exsindicalista de 56 años, que cuando habla hace cantar a la gente, que manotea y da golpes sobre la tribuna mientras ataca al imperialismo y elogia la personalidad de Fidel Castro; que habla, así sea ante medio centenar de jefes de Estado, sin cambiar su indumentaria consistente en una camisa azulosa sin corbata y con el cuello abierto, que se ríe socarronamente de sus enemigos políticos, pero no tiene inconveniente en ponerse él mismo al timón de su Peugeot blanco, al lado de su joven

esposa negra embarazada —es la cuarta y una de ellas fue Miss Jamaica— sin escolta de motocicletas ni guardaespaldas.

Manley ha introducido en sus dos períodos de gobierno una serie de medidas de corte socializante, como educación gratuita, reforma agraria, impuesto a la bauxita, ley de maternidad y de vivienda popular, y ha adoptado una política internacional abiertamente tercermundista, muy similar a la cubana. Sus fotografías en actos públicos al lado de Castro, de los hermanos Ortega de Nicaragua y del primer ministro Bishop de Granada, hacen rebotar la bilis de los empresarios privados jamaicanos y también de los organismos prestatarios internacionales.

La pelea más sonada de Manley a este nivel fue con el Fondo Monetario Internacional. Después de tres años de relaciones con este organismo, bajo cuya presión Manley tuvo que desmontar muchas de sus medidas populares, el gobierno se declaró incapaz de satisfacer sus condiciones y rompió estruendosamente con el Fondo en marzo último. El país siguió navegando a la deriva, sin divisas para cumplir sus compromisos externos y, lo que es peor, para abastecer de materia prima y de artículos esenciales al mercado interno.

A mediados de este año se preveía un naufragio total. El primer ministro tuvo que adelantar para octubre las elecciones que normalmente deberían haberse celebrado en 1981, y de no haber sido por unos préstamos de "países amigos" como Libia, Kuwait y Argelia, Jamaica no hubiera tenido dentífrico ni siquiera escondido debajo de las faldas de las cajeras.

Hasta marzo pasado las encuestas pre-electorales le daban una ventaja del 15% al candidato de la oposición. Edward Seaga, un político fino pero reservado, de origen sirio y facciones totalmente europeas en un país de negros. Faltando sólo unos días para el día decisivo, la balanza se inclinaba precariamente a favor de un tercer período para Manley, quien había recuperado buena parte de la confianza popular desde su ruptura con el FMI.

(EL TIEMPO, Octubre 19 de 1980, págs. 1A y 6A).

3. Venezuela conquista el Caribe

Para explicar en las islas caribeñas de habla inglesa o francesa que uno es colombiano, tiene que decir que Colombia es un país que queda cerca a Venezuela.

De lo contrario, esos negros musicales de las Antillas van a creer que uno es canadiense. "¿Colombiano? Oh sí, de la British Columbia. ¡Usted es de Canadá!", me dijo plena de sonrisa una señora reluciente de la isla de Santa Lucía, mientras con las dos manos se llevaba a la boca el agua refrescante de un coco verde.

Lo mismo sucedió con la recepcionista del hotel en Barbados y con una vendedora de estampillas. El corresponsal de la agencia de noticias caribeña Cana en San Vicente me saludó eufórico por teléfono, después de que yo le había dejado todos mis datos, diciendo: "bienvenido, ¿usted es el periodista venezolano?".

Definitivamente, no hay remedio. Para los habitantes de las 34 islas del mar Caribe, Suramérica es un solo país: Venezuela. Y si de vez en cuando reconocen que también en Suramérica existe Brasil y Argentina, es porque estos países quedan "al sur de Venezuela".

Hay un flujo continuo de gobernantes isleños hacia Caracas.

Desde los izquierdistas Michael Manley —cuando todavía era premier en Jamaica— y Maurice Bishop, de Granada, hasta los definitivamente conservadores como Tom Adams, de Barbados y Robert Milton Cato, de San Vicente, pasando por los moderados como Allan Louisy, de Santa Lucía. Todos los primeros ministros de estos microestados independientes acuden a la capital venezolana en busca de ayuda económica.

Las delegaciones diplomáticas de Venezuela en el caribe son comparables, en número de funcionarios y en magnificencia de instalaciones, con las de los antiguos amos coloniales europeos. La embajada venezolana en Puerto Príncipe es un pequeño castillo feudal sobre el Boulevard Harry Truman, por cuyo frente los haitianos pasan con reverencia.

En Kingston, los funcionarios diplomáticos de Venezuela contrastan por su cantidad y por su bullanguería en las recepciones de embajadores acreditados ante Jamaica.

La alternativa al Pacto Andino

La presencia venezolana en el Caribe no es algo casual, sino que es el fruto de una política de largo plazo bien definida, desde el gobierno de Rafael Caldera. Cuando Venezuela vio que no podía entrar al naciente pacto subregional de sus vecinos del Grupo Andino, resolvió contrarrestar esa ausencia con una "presencia activa" en el mar Caribe, al que considera una subregión de América Latina.

A esta razón, de tipo político y económico, se agregó otra de tipo geográfico. Los 2.000 kilómetros de costas que tiene Venezuela sobre el Caribe no tienen acceso abierto al mar, sino a través de alguna isla. Las posesiones holandesas al occidente y las antiguas inglesas al oriente forman como un cinturón de cuentas sobre el norte venezolano.

Las acciones para ingresar al Caribe comenzaron en 1971, cuando Venezuela se erigió como líder del derecho al mar en las Naciones Unidas, en representación tácita de los países caribeños. Luego afrontó los conflictos limítrofes con los países vecinos, que también tienen costas sobre el Caribe. Concertó un tratado pesquero con Trinidad, aplazó las reclamaciones territoriales con Guyana y retomó las discusiones sobre el golfo de Venezuela con Colombia. Para presentarse en el nuevo escenario de influencia, Venezuela tenía que ganarse antes la confianza de sus futuros aliados.

El presidente Pérez le dio un viraje y un impulso a lo iniciado por Caldera. Su ingreso a la presidencia coincidió con la coyuntura petrolera, la cual al mismo tiempo le hizo comprender que no era posible una integración económica con esos microestados empobrecidos. Pérez se decidió por la cooperación horizontal.

El país preferido por Caldera había sido Trinidad. Pérez privilegió a Jamaica, en donde existía un gobierno de su misma corriente política, la social democracia. Su decisiva intervención en la guerra de Nicaragua, en los tratados del Canal de Panamá y en la defensa de la elección de

Guzmán

Herr
y en su
"un área
Dominic

Actu
campos
program
Lanza, 'depende

Seg
manera:
minan, i
materias
cos, imp
turístico
de Relac
de la asi
acuerdo
empresa
de coop
dientes
venezola
en much

La i
El emba
cuantific
anuales
según e
nueve p
1979 y

Guzmán en República Dominicana, le dieron estatura subregional.

Herrera Campíns continuó la actividad caribeña de sus antecesores y en su primer mensaje al congreso, este año, definió al Caribe como "un área de seguridad y de presencia venezolana". Ya visitó a República Dominicana y tiene en agenda una gira por las demás islas.

Si Cuba vende socialismo, nosotros vendemos democracia

Actualmente la presencia venezolana en el Caribe abarca los campos políticos, económicos y culturales. El gobierno creó un programa especial llamado Proca, que, según el autor venezolano Eloy Lanza, "ha sido concebido y opera como si las islas fueran una dependencia territorial de Venezuela".

Según la misma fuente, el programa funciona de la siguiente manera: "Funcionarios venezolanos de diversos ministerios determinan, mediante visitas periódicas, las necesidades de esas islas en materias tan disímiles como escuelas, acueductos, dispensarios médicos, implementos de pesca, enseñanza de idioma español, servicios turísticos, etc. Luego estos funcionarios, coordinados por el Ministerio de Relaciones Exteriores, gestionan ante sus organismos la prestación de la asistencia, la cual es proporcionada inmediatamente después, de acuerdo con las características de los proyectos, por instituciones o empresas venezolanas. Además, se han firmado numerosos convenios de cooperación económica, técnica y cultural y creado las correspondientes comisiones mixtas para su seguimiento. Los grupos capitalistas venezolanos, por su parte, han venido realizando inversiones crecientes en muchos de esos países".

La inversión estatal venezolana en el área es realmente cuantiosa. El embajador de ese país en Jamaica, Abdelkader Márquez García, cuantificó, para este cronista, la ayuda de 600 millones de dólares anuales, la mitad de los cuales deriva del reciente convenio petrolero, según el cual Venezuela, en asocio con México, proveerá de crudo a nueve países de Centroamérica y del Caribe a precios de diciembre de 1979 y con una financiación del 30%.

Venezuela ha llenado de centros culturales a las islas del Caribe. En ellos se enseña español, lengua que ha logrado desplazar al francés en segundo lugar de importancia después del inglés, como lo era hace 10 años. De estos centros, que llevan los nombres de Andrés Bello o Rómulo Gallegos, han egresado hasta ahora 9.000 estudiantes de español.

El papel geopolítico que está cumpliendo Venezuela en la subregión es intermedio entre el que cumple Estados Unidos y el que cumple Cuba. "Estados Unidos —comentó el embajador Márquez— no está en capacidad de intervenir en el Caribe porque esto le crearía problemas políticos. Ellos se dieron cuenta de que era mejor que actuara Venezuela sin que ellos tuvieran que aparecer. Nuestra política coincide en muchos aspectos con la de Estados Unidos, pero no en todos. Nosotros, por ejemplo, ayudamos a Granada y Jamaica, y ellos no".

A los venezolanos no les gusta el calificativo de "subimperialistas", que ya comenzó a circular por las islas. "Nuestras tropas —enfaticó el embajador Márquez en Kingston— jamás han salido de nuestro país, sino para llevar la libertad a Colombia y a Bolivia. Lo que sucede es que en todo el Caribe los únicos países que tenemos presencia somos Venezuela y Cuba. Y frente a la venta del socialismo por parte de Cuba, nosotros tenemos derecho a vender nuestra democracia".

(EL TIEMPO, Noviembre 24 de 1980, pág. última D).

4. Nuevos vientos sobre el Caribe

Después de haberse conmovido por un fuerte viraje hacia la izquierda, el Caribe volvió a cauces derechistas en 1980, demostrando una gran inestabilidad política, fruto de condiciones económicas muy precarias.

Los años de 1979 y 1980 se pueden llamar los del despertar del Caribe. En estos 700 días la historia ha tenido suficiente tiempo para ir y volver en esta zona de dos millones de kilómetros cuadrados.

Hablar del Caribe es hablar de 34 países, de los cuales 20 son Estados independientes y los otros 14 permanecen todavía en el carácter de colonias o de Estados semiautónomos.

Hablar del Caribe es referirse a una parte del planeta considerada por varios analistas internacionales, tan importante y potencialmente explosiva como el mismísimo Golfo Pérsico.

Hablar del Caribe es desvelar de un tajo 300 años de coloniaje europeo, que se ha resquebrajado como a impulso de tempestades y ciclones bíblicos.

Finalmente, hablar del Caribe es, para el colombiano medio, soñar en los más espléndidos lugares de vacaciones y de ventas libres del continente, aunque ya no recuerde las lecciones del bachillerato ni siquiera la ubicación de dos o tres de esas islas sembradas de palmeras y de mujeres doradas por la publicidad.

Otra cosa, muy distinta, es recorrer esas islas "donde todo suena, donde todo es sonido", como dice Carpentier, y palpar el fermento político que se está cocinando debajo de las precarias condiciones económicas de estos nuevos Estados miniatura.

Es que en las Antillas se está viviendo lo que se vivió en el continente hace un siglo y medio. Países como Dominica que se independizó hace dos años, o como Santa Lucía que lo hizo hace año y medio, o como el último de los nuevos Estados, San Vicente, que entró a la comunidad internacional apenas hace un año, han nacido a una vida autónoma y libre literalmente "en pañales", es decir, sin una infraestructura económica que les permita sobrevivir en el mundo del mercado contemporáneo.

La fragilidad material de estas flamantes naciones de 100.000 habitantes, que ostentan en promedio un 50% de desempleo, explica la inestabilidad política de sus respectivos regímenes y hace comprender por qué, en sólo dos años, la historia ha podido ir y volver, ha podido transitar en dos sentidos en esta región.

Los nuevos vientos

A comienzos de 1979 el mar Caribe, y sobre todo el oriente del mar Caribe, en donde se desparraman como piedras de paso sobre el agua las llamadas Antillas Menores, era un territorio manso de olas serenamente prooccidentales y más precisamente pronorteamericanas.

En cuanto a las Antillas Mayores el único cambio de significación se había producido en la República Dominicana, donde a mediados de 1978 y después de múltiples presiones internacionales el presidente Balaguer, último vestigio del llamado "trujillato" dominicano, tuvo que entregar el gobierno a un socialdemócrata elegido popularmente, Antonio Guzmán.

Cuba, Jamaica y Haití mantenían desde hacía largo rato gobiernos definitivamente izquierdistas las dos primeras y despóticamente derechista la última.

La revolución de Granada en marzo de 1979 y sus inmediatas repercusiones en las islas vecinas, donde cayeron primeros Ministros totalitarios y se sucedieron levantamientos populares, marcaron el comienzo de fuertes vientos izquierdistas en el Caribe Oriental. Las islas todavía bajo regímenes coloniales, como las francesas y las holandesas vieron crecer movimientos independentistas y separatistas. En los foros internacionales cada vez más Estados caribeños se sumaban a las posiciones cubanas y tercermundistas, sobre todo después de la victoria de los guerrilleros sandinistas en Nicaragua.

Pero la nueva década trajo consigo vientos nuevos. Si bien es cierto que el gobierno procubano de Granada se consolidó a nivel interno, no contó con la misma suerte en sus relaciones con las islas que en un comienzo parecieron inclinarse a su favor. De la órbita de Bishop se escaparon una tras otra y en pocos meses, Dominica, Santa Lucía y la

misma Guy
deterioraron
anunciado

En las
palidecimie
República
influencia
como a rub
subregión

No ha
caribeños
te. Tampoc
79. En el C
los mismo

La in
económica
inherente
de las isla

Es el
David, Fe
en cuesti
plena sel
única co
bimotore
llegada
jugando
Roseau,
una hor
tronchad
cíticos
hundida
amontor
barrera

misma Guyana. Y las relaciones con los países derechistas vecinos se deterioraron hasta el rompimiento público de relaciones con Barbados, anunciado a finales de noviembre.

En las Antillas Mayores, el descalabro de Manley en Jamaica y el palidecimiento de las esperadas medidas socialistas de Guzmán en República Dominicana, dejaron a Fidel Castro solitario en su zona de influencia más cercana. La elección de Reagan en Norteamérica vino como a rubricar el ascenso de los vientos derechistas, también en esta subregión de la América Latina.

Las razones de la inestabilidad

No hay que creer que el viraje hacia la derecha en los mini-Estados caribeños signifique una posición histórica consolidada definitivamente. Tampoco lo había significado la inclinación hacia la izquierda del año 79. En el Caribe todo es frágil. La naturaleza, las obras de los hombres y los mismos hombres.

La inestabilidad política de las islas cabalga sobre su fragilidad económica, y ésta no es meramente un fenómeno coyuntural, sino inherente al tamaño, a las características del suelo y al legado histórico de las islas.

Es el caso típico de Dominica, la más azotada por los huracanes David, Federico y Allen, que son los que han sobrevenido en los dos años en cuestión. El aeropuerto de Melville, situado el nordeste de la isla, en plena selva, recibe solamente pequeñas naves de tipo "Electra" de la única compañía que toca su suelo, la Liat (a veces alternada con bimotores de Air Guadeloupe). Los pocos taxistas que están atentos a la llegada de los dos únicos vuelos diarios esperan perezosamente, jugando dominó, su escasa cuota de trabajo. Para llegar a la capital, Roseau, hay que atravesar a lo ancho todo el país, cuestión que toma una hora y media. La carretera que atraviesa campos de cocoteros tronchados, de bananos sin sus grandes hojas y de varias clases de cítricos destruidos, está llena de baches y ha quedado totalmente hundida en los segmentos que bordean el mar. Obreros sudorosos amontonan piedras y las forran con una malla metálica para formar una barrera de contención contra el mar.

Lennox Honeychurch, joven oficial de la prensa de la recién elegida Primer Ministro Eugene Charles, explicó a este cronista la clase de daños causados por los huracanes: "El David, con vientos de 150 millas por hora durante seis horas produjo 56 muertos, 2.000 heridos, destruyó la electricidad, los teléfonos y el agua, servicios estos que quedaron completamente cortados. Las carreteras quedaron rotas por sectores durante varios días. El banano, que representa el 80% de nuestras exportaciones, fue completamente dañado. El Ciclón Federico, con lluvias fortísimas por 3 días acabó con lo poco que había dejado el David. Las pérdidas actuales fueron de 90 millones de dólares, pero si se incluyen las pérdidas de un año de agricultura el daño sube a 300 millones; cuando no nos habíamos terminado de recuperar de los dos primeros huracanes, vino el Allen, que destruyó muchas viviendas pobres de madera y volvió a dañar toda la cosecha de banano, que a duras penas había podido sembrarse".

A pesar de que 35 países del mundo vinieron en ayuda de Dominica, hoy su gobierno tiene que buscar, donde Dios le ayude, medio millón de dólares americanos cada mes, solamente para pagar los empleados públicos.

Una catástrofe de supervivencia

El común denominador de la economía caribeña es la producción agrícola —con artículos como banano, caña, cítricos y algunos más sofisticados como la nuez moscada o el arrourrou— y el turismo. Pero estos dos renglones son altamente vulnerables, el primero a los elementos naturales, y el otro a la buena o mala propaganda internacional. Nuestro turismo —se quejaba el Canciller y Viceprimer Ministro de Santa Lucía, George Odlum— coge un resfriado cada vez que la prensa internacional estornuda".

Este mismo Ministro —que durante el primer semestre de este año se disputó el mando supremo de su isla con Allan Louisy elegido a mediados del 79— describió en la última Asamblea de las Naciones Unidas la situación de los micro-Estados del Caribe de la siguiente manera: "Los Estados islas se caracterizan por su pequeñez, lejanía, transporte y comunicaciones inadecuados, gran distancia de los centros de mercado, mercados internos muy limitados, falta de experiencia

mercantil
dependen
escasez d
en suma,

Y agr
cional qu
frecuenci
Oriental.
total".

En es
de Grana
Habana,
modesta,
impacto c

El ca
Saint Ge
octubre.
angustios
mentos c
bordea e
vano de r
soviética
minutos
negros ve
Para este
"Incluso
aportar u
país com

Razó
Monitor,
exportac
70, sino
necesida

De a
tener ca

mercantil, pocos talentos (si los hay), falta de recursos naturales, gran dependencia de unas pocas mercancías para el intercambio externo, escasez de personal administrativo, gran carga financiera de energía, en suma, una catástrofe en términos de supervivencia"

Y agregó: "No hay otro grupo de Estados en la comunidad internacional que sea tan vulnerable a los desastres naturales, en términos de frecuencia o de totalidad de sus efectos, que los Estados del Caribe Oriental. La nuestra es una economía peculiar, vulnerable en un sentido total".

En este contexto de penuria hay que ubicar las palabras del Premier de Granada, Maurice Bishop en la conferencia de los No Alineados de La Habana, cuando decía que "toda ayuda, incluso aparentemente modesta, de un país más grande del Tercer Mundo, puede tener un impacto considerable sobre un país más pequeño y pobre".

El caso típico puede ser el que sucedió en la hermosísima bahía de Saint George's, la capital de Granada, a comienzos del pasado mes de octubre. Una pesada barcaza no pudo más y se hundió ladeándose angustiosamente muy cerca a la orilla, de manera que algunos instrumentos de su cubierta alcanzaban a rascar la avenida principal, que bordea el agua. Hacía días que la maquinaria granadiense trataba en vano de rescatarla. De pronto aparecieron un grueso camión de marca soviética y una potente grúa, mandados por el gobierno de Cuba, que en minutos hicieron el trabajo, bajo la mirada complacida de decenas de negros vestidos con camisetas blancas de leyendas políticas impresas. Para este país de 110.000 habitantes la barcaza era muy importante. "Incluso un médico —como enfatizó el mismo Bishop—, uno solo, puede aportar una contribución extremadamente importante a un pequeño país como el nuestro".

Razón tenía en enero de este año el periódico Christian Science Monitor, cuando afirmaba que "El peligro cubano no es actualmente la exportación de revoluciones, que preocupó en las décadas de los 60 y 70, sino más bien la rápida respuesta del presidente Castro a las necesidades económicas y sociales de las islas".

De ahí que los nuevos vientos que soplan sobre el Caribe, a pesar de tener características claramente políticas, vienen cabalgando sobre

nubes de ayuda económica a una región, donde como ya se ha visto —en el caso de Santa Lucía por ejemplo— el poder se puede cambiar por un plato de lentejas.

5. Repúb

Los
echaron
después

Cuand
recuerdan
negra y ca
medio desp
codos y su
horas infin
se comió p

Había
después d
de Imbert
exmariner
cada uno
imaginabr
ordenar q
tanque de
cárcel, ca

Los 3
otros. Le
polizones
comenzó
la ropa y
vestidos
septiemi

Y la
Cabrera
carguer
mafia".
la muer
malinte

(Primera entrega NUEVA FRONTERA No. 311, Diciembre 1, 1980, pág. 27).

De

5. República Dominicana: una economía de drama

Los precios del petróleo, los huracanes y los inmigrantes haitianos echaron a pique los planes estratégicos del primer gobierno democrático después de muchos años de dictadura.

Cuando a los doce sobrevivientes de aquel barco maldito les recuerdan el nombre del "Regina Express" les vuelve a brotar de la piel negra y caliente el sudor sofocante de la muerte. Todavía un mes y medio después de su frustrado viaje al país del dinero, mostraban sus codos y sus rodillas pelados por efecto de los golpes, que durante dos horas infinitas, dieron contra las paredes sordas del tanque de agua, que se comió para siempre a los otros 22 polizones del buque mortuario.

Habían llegado por carretera hasta el puerto de Santo Domingo, después de vender sus escasas posesiones de campesinos de Luperón y de Imbert, poblaciones al norte de la isla. Habían creído la plática del exmarinero Porfirio Pascual, quien juró llevarlos por tres mil dólares cada uno hasta Miami, en donde "se bañarían de dólares". No imaginaban que ese siniestro tripulante Marino Varona Pérez les iría a ordenar que se introdujeran, uno por uno, por la boca estrechísima del tanque de lastre porque "si los de la marina nos pescan, el viaje será a la cárcel, caballos!".

Los 34, unos sobre otros, unos parados sobre los hombros de los otros. Les dijeron que la requisita rutinaria de la marina buscando polizones nunca pasaba de los 25 minutos. A la media hora el aire comenzó a faltar y el calor era insoportable. Como pudieron, se quitaron la ropa y quedaron en calzoncillos, tal como aparecieron precariamente vestidos los cadáveres en los periódicos del día siguiente, 6 de septiembre.

Y la requisita demoró dos horas porque el alférez de fragata Nicolás Cabrera Arias estaba sobre alerta de que "el Regina Express, el carguero de bandera panameña y tripulación dominicana, es de los de la mafia". Las patadas y puños sobre las paredes metálicas y redondas de la muerte fueron ahogadas por el ruido de las máquinas que alguien malintencionadamente echó a andar.

De no haber sido porque el tripulante Daniel Valerio no soportó el

cargo de conciencia y dio aviso al alférez de que "en ese tanque van muchos hombres, pero ya deben estar muertos", de no haber sido por él, no habría habido sobrevivientes, que relataran lo que se siente en las entrañas de la muerte.

Hacia la libertad económica

El nombre del "Regina Express" se convirtió en un baldón para el gobierno del presidente Antonio Guzmán, quien 20 días antes, el 16 de agosto, había celebrado sus dos primeros años de mandato. Las autoridades reconocieron, forzadas por la tozudez de los hechos, que en la República Dominicana se trafica con la vida humana. Y la prensa editorializó diciendo que la gente pobre estaba desesperada y por eso se iba para los Estados Unidos, para Puerto Rico o para Venezuela en busca de mejor porvenir.

El drama del carguero panameño levantó ilusiones peligrosas. Días después un muchacho aventurero anunció a la prensa que se estaba organizando una marcha masiva de jóvenes hacia "la libertad económica" y que para eso estaban construyendo frágiles embarcaciones de madera, que llevarían por lo menos a 10.000 dominicanos a Miami. Invocaba para su empresa el ejemplo del indio Hatuey, quien durante la dominación española se fugó para Cuba.

Un gobierno de transición

Según lo declaró a este cronista el político más importante de la actualidad dominicana, José Francisco Peña Gómez, Secretario General del partido de gobierno PRD (Partido Revolucionario Dominicano) y director para América Latina de la Internacional Socialista, el período de Antonio Guzmán fue desde un comienzo concebido como "de transición", había que acabar con un lastre muy pesado, que era el "balaguerismo", continuación histórica del "trujillato".

Las primeras medidas fueron de tipo político: amnistía para presos políticos y exiliados, que benefició a 400 ciudadanos; legalización del comunismo; despolitización de las fuerzas armadas, que implicó la baja de los generales de la época de Balaguer.

Luego vinieron medidas económicas y sociales: dos alzas consecutivas de salarios; nacionalización de la "Rosario", principal productora de oro; restricción a las operaciones de la petrolera Shell; recuperación de 39 millones de dólares adeudados por la transnacional azucarera Gulf and Western; y últimamente, el pasado 7 de octubre, la firma del convenio petrolero con Venezuela y México, países que suministrarán el crudo con un financiamiento del 30%.

A pesar de estas medidas y del impulso que el nuevo gobierno le ha dado a la agricultura —el presupuesto para este renglón subió de 22 millones de pesos en 1978 a 122 en 1980—, la gestión ha sido "muy lenta" en lo económico, ha habido "malos manejos, concretamente en el Consejo Estatal del Azúcar" y la política internacional ha sido "totalmente divergente" de la del partido, según declaró el propio Peña Gómez.

Las tres plagas: petróleo, huracanes y haitianos

Desde el comienzo de su mandato el gobierno había hecho una planeación a largo plazo, en donde el énfasis era puesto sobre la agroindustria. Pero dos sucesos vinieron a torcer estos planes.

Los precios del petróleo, que habían podido equilibrarse con las alzas internacionales del azúcar, superaron a finales de 1979 toda previsión e hicieron que la factura dominicana se duplicara de un golpe y que el galón para consumo popular quedara en la astronómica cifra de 2.39 pesos (el peso dominicano está a la par con el dólar americano, pero en el mercado negro se consigue un cambio de 1.25 pesos por dólar).

Los huracanes de los dos últimos años se cebaron sobre República Dominicana, causando daños por 3.000 millones de dólares, 2.000 muertos y destrucción casi total de la agricultura, lo mismo que de la infraestructura de generación eléctrica.

A lo anterior hay que añadir el tremendo peso social que representan los 300.000 refugiados haitianos, que compiten por el empleo con los nativos dominicanos y que protagonizan uno de los dramas de esclavitud más aberrantes del siglo XX.

“Todos estos factores hicieron que se desviara momentáneamente la política de largo plazo y que se implementara una cierta reorientación de prioridades”, explicó a este cronista Ramón Martínez Aponte, Secretario Técnico de la Presidencia (cargo equivalente al de Ministro de Planificación). La agricultura ya no siguió siendo lo prioritario, ahora es la energía la principal preocupación oficial.

Un país azucarero sin azúcar

Las plagas que están azotando a la economía dominicana se reflejan en las cifras de las estadísticas en forma alarmante y en las condiciones sociales de la vida en forma dramática.

El costo de la vida se duplicó en el primer semestre de 1980, con relación al índice de todo el año anterior, que fue de 9%. El desempleo llega hoy al 27%, cifra realmente explosiva en un país de 4.5 millones de habitantes. Y el analfabetismo está cercano al 40%.

El drama del buque mortuario “Regina Express” tiene posibles nuevos protagonistas entre la gente que se rebusca la vida en las ventas ambulantes de la calle. Santo Domingo en sus zonas comerciales vive continuamente empapelada con estantes de ventas de lotería. Los cambiadores de dólares se agolpan contra los turistas exhibiendo fajos de billetes de distinta denominación y ofreciendo cada uno mejor porcentaje.

En un país azucarero no se consigue azúcar refinada. La principal fábrica textilera está operando el 25% de su capacidad instalada y entre tanto, gran parte de los mil obreros juegan dominó melancólicamente en la cafetería cercana.

Mientras los jóvenes de buena familia se escapan en la noche al soberbio malecón con sus autos de lujo a pleno pulmón de música disco y de merengue, los políticos se pelean desde ya para ganarse el favoritismo del pueblo en las elecciones del 16 de mayo de 1982. Los candidatos son incontables. Si las elecciones se realizaran ya, —anota un periódico local, habría entre 15 y 30 aspirantes a la presidencia de la república—.

Todo
principal
tienen la
con Bala
cualquie
policías
de mitad

En la
para los
responsa
fracción
marines
1965. W

Está
un gene
Neit Liva
latinoam
año el Pa
los 90 m
locales,
Balague
Estados
fuerzas
año y m

El a
posible
—quien
jóvenes
su Parti

(Se
pág. 29)

Los generales quieren volver

Todo el mundo en Santo Domingo está de acuerdo en que el principal logro del gobierno de Guzmán es la nueva cara que ahora tienen las fuerzas armadas. Los dominicanos estaban acostumbrados con Balaguer y peor aún con Trujillo a tenerle un miedo soberano a cualquier uniformado. "Ahora, por lo menos se les puede hablar a los policías —dijo un axista viejo—. Y en algunas de las manifestaciones de mitad de este año algunos militares contemporizan con el pueblo".

En la lista de los candidatos figuran elementos de triste recordación para los civiles. Está por ejemplo, el general Elías Wessin Wessin, responsable del derrocamiento de Juan Bosch en 1963 y dirigente de la fracción del ejército, que apoyado por la fuerza invasora de 42.000 marines norteamericanos, masacró a más de 4.000 dominicanos en 1965. Wessin lidera un flamante Partido Quisqueyano Demócrata.

Está también el ex-jefe de la policía de Balaguer durante 12 años, un general torpe y macizo de un hablar tan trabado como su nombre, Neit Livar Seijas. De apariencia siniestra, es decir de un diplomático latinoamericano en Santo Domingo, el general Neit creó a mitad de este año el Partido de Acción Nacional, PAN. Lo está financiando con parte de los 90 millones de pesos, que consiguió, según afirman los periodistas locales, en todo el tiempo de su ejercicio militar bajo la sombra de Balaguer. Confía en su amistad personal con el presidente electo de los Estados Unidos, Ronald Reagan, y en las múltiples relaciones con las fuerzas armadas norteamericanas, hechas durante su permanencia de año y medio en la Junta Interamericana de Defensa.

El abanico electoral dominicano es tan amplio, que incluye la posible reelección del presidente Guzmán, el reemplazo de Balaguer —quien está prácticamente ciego— en el partido opositor, el PR, por dos jóvenes políticos tecnócratas, e inclusive, un regreso del viejo Bosch con su Partido de la Liberación Dominicana, confesamente marxista.

(Segunda entrega NUEVA FRONTERA No. 312, Diciembre 8, 1980, pág. 29).

6. Haití: en las mismas

El régimen de Nené Doc ha tratado de "liberalizar" la conducción del país más pobre del hemisferio, pero, en la práctica la represión y la miseria continúan.

El 24 de septiembre pasado la apacible y pintoresca ciudad de Puerto Príncipe, capital de Haití, se estremeció con una noticia que hubiera dejado impasible a cualquier habitante de otro punto del planeta.

Cuatro hombres, armados de submetralletas y pistolas calibre 38 asaltaron un banco, intentando llevarse un botín de 20.000 dólares, pero no tuvieron suerte. La policía, acompañada de tropas del ejército y de civiles armados —rezagos de los fatídicos "Tonton-Macoutes"— entró disparando a diestra y siniestra, mató a uno de los apaches y capturó heridos a los otros tres.

La noticia fue la comidilla para la población negra y los comentarios que se escuchaban llenaron de sorpresa a los visitantes. "Debieron ser extranjeros", comentaban unos. "Seguramente iban drogados", decían otros. "Los que cogieron presos deben estar ya muertos en medio de torturas", agregaban los últimos.

La policía dijo que este fue el primer asalto ocurrido en Haití desde la década de los 60. El Secretario General del Ministerio de Asuntos Sociales, Max Fouchard le dijo a este enviado especial que el asalto había sido "el robo del siglo". Y el embajador colombiano, Lácides Moreno explicó que en Haití nunca hay robos, nunca se ven hombres borrachos en la calle, nadie fuma marihuana y nadie consume drogas.

¿Cómo se explica esta seguridad absoluta en el país más pobre del hemisferio? ¿En el país más ignorante de Occidente?

Un esclavismo larvado

La explicación hay que buscarla en el interior del cerebro y el corazón de los cinco millones de haitianos. Cuando hace 23 años el

médico
inmensa
pero pos
terrible r
opositor
"Tonton
peligro p
haitiano
los haiti
represió

En l
tráfico. E
Tonton-
civiles a
població
Una pob
tortura.
de "esc

La p
lugar co
cápita e
todas la
establec
aprovec
benefice

Lo
aguanta
produce
"Cien A

Los
cartas y
caribeñ
y espon
capital,
objetos
aliviarse

médico rural Francois Duvalier ganó las elecciones, apoyado en la inmensa mayoría negra que odiaba la minoría mulata —apenas el 3% pero poseedora de todas las riquezas—, el nuevo presidente montó una terrible maquinaria represiva y comenzó a descabezar físicamente a sus opositores. Creó esa guardia personal conocida con el nombre de "Tonton-Macoutes" para neutralizar al ejército, que según él era un peligro potencial contra el gobierno negro. Y asesinó a cerca de 30.000 haitianos. Muchos otros huyeron fuera de la isla. Desde ese entonces los haitianos han internalizado en sus mentes un tremendo temor a la represión, y por eso no cometen delitos.

En las calles de Puerto Príncipe no se ven policías, aparte de los de tráfico. El presidente Jean Claude, "Nené Doc" suprimió el cuerpo de los Tonton-Macoutes, pero en la práctica éstos siguen actuando. Son los civiles armados que acompañaron a la policía el día del asalto. La población les teme, aunque no los ve. Han institucionalizado la tortura. Una pobre sirvienta, que se robe algo en una residencia es sometida a tortura. De esta manera el pueblo haitiano ha desarrollado una especie de "esclavismo larvado".

La pobreza de Haití es proverbial ya. Insistir sobre ella es caer en un lugar común. Basta saber que es el país con mayor ayuda externa per cápita en el mundo. Todas las organizaciones de las Naciones Unidas, todas las entidades de beneficencia y de ayuda a países pobres tienen establecidos en el territorio haitiano centros pilotos. Y los gobernantes aprovechan esta imagen para tener bien aceitados los canales de la beneficencia internacional.

Lo que se conoce poco fuera son los mecanismos populares para aguantar y para enfrentar esta situación. Uno de ellos, el humor, produce situaciones que parecen salidas de las mismísimas páginas de "Cien Años de Soledad".

Los haitianos son también empedernidos jugadores. Prefirieron las cartas y el dominó, que es como el juego insignia de todas las islas caribeñas. El baile y el sexo son otra válvula de escape. Ambos son libres y espontáneos. No hay tabú. En el "Mercado de Hierro", del centro de la capital, que es una abigarrada mezcolanza de hombres, animales y objetos de colores, las vendedoras se destapan sus pechos para aliviarse del calor y nadie las mira con malicia ni sin ella.

Tal vez el supremo mecanismo de burla a la opresión es el arte, la pintura primitivista haitiana, que ha admirado a expertos y legos de todos los continentes. Los artistas, que brotan por puñados entre el pueblo analfabeta, pintan paisajes paradisiacos con animales africanos como jirafas, elefantes y tigres, nunca vistos en territorio haitiano. Pintan a Adán y Eva. Pintan negritos trepados en "tap-tap", que son los microbuses de transporte urbano en Puerto Príncipe. Todos los protagonistas de los cuadros sonríen siempre, los colores son siempre vivos y fuertes, la naturaleza pródiga. Nunca se ven señales de que estos artistas estén conscientes de su miseria, a pesar de que su pintura es realista. Y mucho menos se ven señales de protesta o de rechazo frente a la situación de miseria. Los haitianos escapan de su tremenda realidad mediante el naturalismo y el infantilismo.

Madame "Evita Perón"

Desde el 27 de mayo de este año algo nuevo está pasando en este país, donde nunca parece que pasara nada desde el siglo pasado. Ese día se casó el presidente Jean Claude con una mulata, hija de un millonario y divorciada de un opositor del régimen. Desde ese día dejó de ser primera dama de la nación la madre, Simone, quien realmente gobernaba desde la muerte de Papá Doc. Madame Simone comandaba la vieja guardia duvalierista y representaba la extrema derecha, si es que se puede hablar de ello en un país como Haití.

La madre Duvalier quitaba y ponía a su antojo ministros, cada seis meses y saboteaba la apertura liberal que su hijo pretendía introducir, según consejo de sus asesores norteamericanos para mejorar la imagen externa del país. Para no perder su puesto constitucional de primera dama, la madre había perseguido y hecho salir del país a todas las novias de Jean Claude. Hasta que el mofletudo gobernante se enamoró perdidamente y amenazó a la madre con renunciar a la presidencia y dejar el país si no le permitía casarse.

Entonces entró a la escena Michell Bennett, nueva primera dama. La boda, que costó 5 millones de dólares, se pagó con parte del presupuesto de los ministerios, muchos de cuyos empleados tuvieron que resignarse con el recorte de sus sueldos. Comenzaron a ser impresos carteles a todo color con la foto del presidente regordete, patillado, con sonrisa de nené, al lado de "madame la presidente" de pelo largo, facciones cinematográficas y orgullo de estadista en ciernes.

Vino
orfelinato
Duvalier
zaron a J
simpatía

El vu
según la
intriga pa
haitiana'

El pr
había co
cumplim
la indust

Pero
régimen,
vitalicio.

Con
arroja de
mientras
respaldo
sobre el

Con
esos pe
anticuad
doméstic

Con
por la p
lucrar d
garantía
años se
a la eco

Vino luego el montaje publicitario. La señora Duvalier visitando orfanatos, la señora Duvalier besando negritos enfermos, la señora Duvalier inaugurando obras sociales. La televisión y la prensa comenzaron a llamarla "Evita Perón" y el pueblo comenzó a ver con cierta simpatía el matrimonio de su presidente vitalicio.

El vuelco familiar significó un vuelco político en este país, donde según la prensa norteamericana, la política ha sido sustituida por la intriga palaciega. A Jean Claude se le llamó "Reunificador de la familia haitiana" por haber admitido a una mulata en la cumbre del poder.

El presidente pudo desarrollar más expeditamente programas que había comenzado hace dos años, cuando el gobierno Carter le exigió cumplimiento a los derechos humanos. Programas como el del auge en la industria de la construcción, como la liberación de los presos políticos.

El paraíso de las inversiones

Pero la "liberación de Nené Doc" no cambió la sustancia de un régimen, que por novena vez en la historia del país se autodecreta como vitalicio.

Continúan esos sábados atropellados en los que el señor presidente arroja desde su limosina billetes de una gourda —la moneda local—, mientras los pobres, que no tienen ni idea de que esos billetes tienen el respaldo del Departamento del Tesoro norteamericano, se disputan sobre el polvo la captura de algunos de ellos.

Continúa el apresamiento de los periodistas de la oposición. De esos periodistas que trabajan con las uñas publicando revistas anticuadas con fotos de dictadores reconocidos, al lado del dictador doméstico.

Continúan los empresarios norteamericanos frotándose las manos por la prosperidad de sus empresas. De esas empresas que pueden lucrar durante los primeros cinco años sin pagar impuestos y con garantías de importar maquinarias libres, y que después de esos cinco años se declaran en quiebra y se van sin haber aportado un solo centavo a la economía local.

Y continúan los propagandistas del régimen duvalierista insertando avisos en la prensa europea y norteamericana, con la siguiente leyenda: "Haití, paraíso de la inversión, país donde nunca hay huelgas". Y claro, nunca hay huelgas, porque el régimen se encarga de tener siempre aceiteada la maquinaria represiva, por si alguna vez el pueblo olvida que está viviendo en el país de la esclavitud larvada.

(Tercera entrega NUEVA FRONTERA No. 312, Diciembre 15, 1980, pág. 27).

7. G

ing
side

Lo
dado la
Martin
capital,
económ
importa

Y a
los laz
Caribe,
que de

Es
aeropu
encont
oficiales
militar
displic
exiliad

La
Caribe
jeros e
A prim
que no
como l

Y
y los a
inglés,
quier c

bertando
leyenda:
Y claro,
siempre
vida que

7. Guadalupe quiere la Independencia

Los franceses han mantenido una política colonial diferente a la de los ingleses, españoles y holandeses en el Caribe. Pero el resultado no les ha sido muy grato. Las bombas terroristas han comenzado a estallar.

Los franceses son los únicos colonialistas del Caribe que no le han dado la independencia a sus posesiones. Las islas de Guadalupe y Martinica y la Guayana Francesa, también conocida con el nombre de su capital, Cayena, son reconocidas por Francia como "zonas de retardo económico", pero no por eso deja de verlas como una región de máxima importancia.

Y así, mientras españoles, ingleses y holandeses han ido soltando los lazos coloniales, poco a poco, en los territorios ultramarinos del Caribe, Francia continúa aferrada al status de departamentos ultramar, que desde 1946 concedió a sus tres posesiones caribeñas.

Esta es la razón por la que los viajeros que desembarcan en el aeropuerto de Point a Pitre, capital de Guadalupe, se sorprenden al encontrar en las dependencias de inmigración y de aduana, en lugar de oficiales negros, como en el resto de las islas antillanas, elegantes militares franceses, que sellan pasaportes y abren maletas con una displicencia tan grande como el aburrimiento de sentirse prácticamente exiliados en su propia patria.

La segunda sorpresa es el aeropuerto mismo. Ninguna isla del Caribe, con excepción tal vez de Barbados, puede recibir a los extranjeros en un terminal aéreo tan moderno, tan elegante y tan bien dotado. A primera vista se advierte que el nivel de vida de Guadalupe es alto y que no tiene que ver con la pobreza que azota a islas como Dominica o como Haití.

Y adentro de la ciudad los edificios modernos, los amplios bulevares y los automóviles de lujo indican una prosperidad extraña al caribe inglés, que si se tiene más semejanza con las zonas deprimidas de cualquier ciudad latinoamericana.

1980,

Un paraíso artificial

Pero la prosperidad es aparente y la bonanza artificial. El esplendor de la isla se debe a una fuerte inyección de capital y de bienes franceses. "Aquí todo es importado —manifestó con descontento un negro independentista—, los huevos, los pollos, los zapatos, la ropa, los automóviles, todo, todo viene de afuera".

En efecto, a diferencia de los ingleses los franceses no han desarrollado una burguesía local y a lo sumo han permitido el levantamiento de pequeñas industrias de ensamblaje.

Francia es muy celosa de su propia producción y no permite competencia a sus artículos fabriles y agrícolas. Esta es la razón del decaimiento vertical de la primera fuente de ingresos guadalupanos: el azúcar.

En 1965 Guadalupe tenía 12 centrales azucareras, que procesaban la caña sembrada en una extensión de 26.000 hectáreas. Diez años después, en 1975, sólo quedaban 5 centrales y el área de producción se había reducido a 18.000 hectáreas. La producción azucarera, que en la década de los 60 fue de un promedio de 150.000 toneladas, no pudo en la siguiente década igualar esta cifra. El año pasado se obtuvieron solamente 104.000 toneladas y para 1980 se calculaba que la producción se reduciría a 92.000.

El guadalupano común está convencido de que la caída de su industria azucarera es culpa de Francia, a la cual no le interesa fomentar la competencia con su producción continental de azúcar.

La situación social es paradójica. Uno de cada cuatro guadalupanos no tiene trabajo. La crisis azucarera dejó cesantes a 6.000 obreros. Sin embargo, los isleños disfrutan de la misma asistencia social de cualquier francés europeo. El Estado da ayudas por cada niño, en caso de enfermedad, en ocasión de ciclón, en circunstancia de desempleo. Esta asistencia social explica que Guadalupe tenga el mayor nivel de vida del Caribe, con excepción de Trinidad y Puerto Rico. El analfabetismo es casi nulo y la educación es obligatoria hasta los 16 años.

La reacción popular también es paradójica. Muchos habitantes

viven contentos bajo el amparo de la seguridad social y no quieren, en consecuencia, una independencia que los privaría de ese amparo. Otros, en cambio, resuelven irse para Francia. Seis mil guadalupanos emigran cada año a Francia, país donde habitan hoy 800.000 originales de los tres departamentos ultramarinos del Caribe. Finalmente, los más politizados optan por la vía de la lucha por la independencia.

El control napoleónico

El control que ejercen los franceses sobre la isla es total. Y el asunto parece arrancar de comienzos del siglo pasado, cuando el emperador Napoleón envió tropas para restaurar la esclavitud, que se pretendía abolir. A Napoleón no le tembló la mano en ese año de 1802, a pesar de que su esposa Josefina, era originaria de Martinica, o, según dicen los guadalupanos celosos, "había sido concebida en Guadalupe y nació en Martinica".

El espíritu imperial de Napoleón trascendió su época. Hoy en día los franceses controlan el gobierno, el ejército, los partidos políticos, la educación y los medios de comunicación. Los oficiales de las fuerzas armadas, que cuentan con 7.000 hombres, son franceses, y gran parte de los soldados también. En caso de manifestaciones públicas o desórdenes sociales quienes salen a reprimir a la población son los militares franceses. Si bien en Guadalupe no hay legionarios, como en la Guayana —uno de los últimos reductos de la célebre Legión Extranjera—, la presencia de los militares europeos es patente.

La radio y la televisión son controlados por los franceses, quienes a diario se encargan de recordarle a los isleños que "ustedes son franceses y no guadalupanos". El único periódico diario, el "France Antilles", impreso en Martinica con ediciones especiales para Guadalupe y Cayena, es de propiedad de un magnate de la prensa francesa. Y tal sería la fama que ha ganado entre la población, que ya se ha hecho común un segundo nombre, el de "France Mentir".

En los colegios de bachillerato no se enseña historia de Guadalupe, sino historia de Francia, de manera que a la juventud le queda muy difícil hacerse a una identidad nacional.

El periodista Dannyck Zandronis, director de la revista quincenal "Le Journal Guadeloupeen" fue procesado ante la justicia ordinaria por publicar una reseña de un libro sobre las características del ejército colonial francés en Guadalupe. "Y no es la primera vez —se quejó ante este enviado especial el inculpa—, en junio de este año una banda armada nos asaltó las oficinas y perdimos todo nuestro equipo". Sobra aclarar que el quincenario es de orientación izquierdista y plantea sin ambages la necesidad de la independencia.

El sistema de gobierno es el siguiente: Guadalupe tiene 3 diputados a la Asamblea Nacional Francesa, 2 miembros en el Senado y un representante en el Consejo Social y Económico de Francia. El Prefecto es el representante del gobierno y es nombrado directamente por Francia. Este prefecto preside el Consejo General (Asamblea Departamental) de 36 miembros, elegidos por sufragio universal para un período de 6 años. La mitad de este Consejo se renueva cada 3 años.

Las bombas de la independencia

Los guadalupanos han querido independizarse desde la década de los años 60. Los analistas económicos opinan que desde que Francia ingresó al Mercado Común Europeo, Guadalupe es considerado un país rico y en consecuencia tiene que competir con su humilde y deprimida industria azucarera, con países industrializados, de igual a igual. Eric Edinval, vocero del principal partido político independentista, la Unión Popular para la Liberación de Guadalupe, explicó a este cronista que "los acuerdos de Lomé entre la Comunidad Económica Europea y los países de Africa, Asia y América Latina para dar ventajas a los países pobres, no se aplican a Guadalupe porque nosotros somos de la C.E.E. y en consecuencia somos considerados país rico".

Para enfrentar esta situación se creó a comienzos de los años 60 el Grupo de la Organización Nacional de Guadalupe, GONG, que fue severamente reprimido por haber entrado por la vía del terrorismo. Una huelga, organizada por el Gong en Point a Pitre en 1967, terminó con 20 muertos después de que el ejército disparó contra los huelguistas. A pesar de que la propaganda francesa muestra el ejemplo malo de los países caribeños que se han independizado y que están sumidos en la miseria, como Haití y Dominica, la idea de la independencia no se ha podido apagar en la isla.

A partir de 1970 se empezaron a fundar sindicatos y los partidos izquierdistas comenzaron a ganar fuerzas. Hoy los alcaldes de las dos principales ciudades, Point a Pitre y Basse Terre son el partido comunista, que ganó el 50% de los votos en las últimas elecciones. En 1978 se creó, como confluencia de sectores de orientación maoista, la Unión Popular para la Liberación de Guadalupe, UPLG, que edita con todo lujo un periódico mensual con nombre creole, el "Ja-Ka-Ta", que significa "Es tarde".

Los militantes de la UPGL plantean que a diferencia de Inglaterra que concede la independencia a sus colonias mediante tratados, Francia obliga a los pueblos a emprender luchas de liberación nacional, como en el caso de Argelia. Interrogado sobre si están dispuestos a iniciar entonces una lucha armada insurreccional contra Francia, el vocero Eric Edinval respondió: "No haremos lo de Argelia. Nuestro país es muy pequeño y ésto tiene ventajas y desventajas. El control del país es fácil para ambos bandos".

Enfrentadas así las posiciones, la otrora pacífica y paradisíaca isla turística de Guadalupe ha comenzado a trepitar bajo los efectos del terrorismo político. En este año han tenido lugar 4 atentados con bombas. Una dañó un jet de la compañía Air France, otra destruyó un cuartel de policía. "Creer que a los negros sólo nos sirven los pies y las manos —comentó a propósito una muchacha negra aludiendo al deporte y al trabajo manual—, pero ahora se darán cuenta de que no".

(Cuarta entrega NUEVA FRONTERA No. 314, Diciembre 22, 1980, pág. 27).

8. Dominica: el pigmeo de las Antillas

Llegada la independencia hace apenas dos años la isla de Dominica es la más azotada por los huracanes y la única gobernada por una mujer.

Dominica es la más pobre y atrasada de las islas del Caribe. Apenas tiene 80.000 habitantes y la prensa internacional la llama "El Pigmeo" de las Antillas.

En época remota fue posesión francesa y esto explica la cantidad de nombres de sitios y poblaciones en francés. Además, está enclavada, como una roca en el mar, en medio de las dos posesiones insulares francesas, Guadalupe y Martinica.

Al servicio del pequeño aeropuerto de Melville, situado al nordeste de la isla, están avioncitos de hélice con 20 puestos, escasos pasajeros y la inquietante posibilidad de ser derribados en cualquier momento por las frecuentes tormentas de esta zona que divide a las islas de Sotavento de las de Barlovento.

Aterrizar en Melville es como caer en paracaídas en medio de la selva. La edificación y la pista lánguida están rodeadas de palmeras, que entre otras cosas, constituyen la única comitiva de bienvenida a los viajeros. De resto están los taxistas, en número reducido, que esperan durante horas y horas los dos únicos vuelos diarios, para cargar con su cuota de visitantes, durante casi dos horas, hasta la capital, Roseau, situada exactamente al otro extremo de la isla.

La travesía es particularmente aciaga. Existe una carretera, que en otros tiempos debió ser muy buena, pero que está reducida a un rosario de huecos por la furia de los huracanes. El camino no tiene casitas, ni ninguna clase de establecimiento en donde reparar una avería del vehículo o calmar la sed.

En los tramos de carretera que bordean al mar, obreros negros llenos de sudor y de desgano, levantan un muro de contención contra las olas, a base de piedras retenidas con mallas metálicas. Los huracanes de los dos últimos años arrancaron de cuajo pedazos de vía y el mar se encargó de llevarse al fondo mordiscos de pavimento.

Lo que el viento se llevó

Una de las señoras que padeció conmigo el viaje Guadalupe-Dominica, regresaba de llevar a su hijo de ocho años a una escuela de Point a Pitre (la ciudad principal de Guadalupe). "Los ventarrones no dejaron nada de la escuela a donde iba mi hijo", explicó con una sonrisa entre resignada y nerviosa.

Los dominiquenses —no hay que confundirlos con los "dominicanos" de la República Dominicana— siempre tienen una sonrisa presta. Lo mismo cuando beben el agua de un coco verde, que cuando le muestran al extranjero las matas de plátano cercenadas como a machetazos por el huracán.

Cuando uno pregunta por la economía o por la infraestructura industrial del país, la respuesta invariablemente está formulada en tiempo pasado. "Tuvimos una fábrica de tabaco, pero ahora sólo nos queda la 'Dominica Coconuts Products', que es nuestra única industria", explicó Lennox Honeychurch, oficial de prensa de la Primer Ministro.

La flamante ciudad de Roseau, capital del país, tiene forma de "L", con brazos en el mar Caribe y en el río de su mismo nombre. Sus casas son íntegramente de madera, con excepción de un bloque de hormigón de cinco pisos, en donde están las oficinas del gobierno. Desde el último piso de este único edificio se aprecian los techos rojos de las casas totalmente renovados. El viento se los llevó varias veces en los últimos dos años y las gentes han tenido que reemplazarlos aceleradamente.

Las gentes del sol

Las calamidades naturales destruyeron en 1979 la totalidad de las plantaciones de banano, producto que representa el 80% de las exportaciones agrícolas. La isla entera quedó sin fluido eléctrico, porque el huracán tumbó todos los postes de transmisión. Sin carreteras, sin acueductos, sin escuelas. El 60% de las viviendas fueron echadas a pique, junto con los puentes, los cocoteros y los árboles de cítricos.

Y la población de Dominica recibió el castigo con una paciencia diríase que ya inveterada. Son gentes acostumbradas a un desempleo del 50%, a una juventud arrinconada contra las paredes de los vicios.

“¿Y qué hacen los muchachos cuando terminan sus estudios y no encuentran trabajo?”, le pregunté a Bill Riviere, un joven político izquierdista, dirigente de la Alianza para la Liberación de Dominica. “Se dedican a fumar marihuana —respondió— o se van para Guadalupe, para Saint Thomas, para los Estados Unidos o para Canadá”.

Por las ardientes calles de Roseau —sin alcantarillado pero modestamente asfaltadas— pasean su impavidez los jóvenes negros de la secta de los “Dreads”. Son como los “Rastafaris” de Jamaica. Su símbolo exterior es el pelo deliberadamnete largo y entrelazado como en telarañas espesas y sucias. Fuman y veneran la “Ganja”, nombre que le dan a la marihuana. Viven del sol, del mar y habitan en las montañas.

El consumo y el cultivo de la yerba está prohibido y la ley lo castiga muy duro. Sin embargo, los cultivadores proliferan y se enriquecen. “Nuestro territorio tiene muchos ríos y es muy montañoso. Por eso la policía no da abasto para controlar a los dreads”, explicó el hombre de prensa del gobierno, siempre con su sonrisa de “¿qué le vamos a hacer?”.

Entre estas gentes del sol hay personajes de novela. En días de fiesta, que son también de mercado, se pasea por las calles un vendedor de incienso, que bien podría ser la reencarnación del Melquíades de Macondo. Con una voz gruesa y profunda va ofreciendo su mercancía de humo y exhibiendo un atuendo de mago con enorme sombrero negro alón sobre su humanidad descomunal de negro de otro continente.

En el mercado principal, al borde del Caribe, en donde los olores humanos se mezclan con los de los productos de la naturaleza, un escuálido muchacho “dread” se puso furioso cuando le tomé una fotografía. Dos horas después, el mismo individuo estaba contándome su vida en la sede del principal partido opositor. Yo había ya leído sobre su historia y había preguntado por él. La casualidad nos cruzó, porque en Dominica, lo mismo que en las demás islas del Caribe, la casualidad es parte integrante de la lógica vital.

Se
después
de ases
gringo. E
independ
Santa Lu
el “Twa
pena de
movimie
progresi

Des
despótico
hasta qu
caer en
fue indu

El jo
muerte,
líder ni
flaco, ne
con un p
del alto
malo, se
adolesce

Este
independ
una mujé
años, sol
seniles le

Miss
y desde
derrocarr
manos al
puso en s
turno en

Se llama Desmond Trotter y hace seis meses salió de la cárcel, después de cinco años de encierro. Cuando tenía 22 años fue acusado de asesinar a un blanco extranjero, y más precisamente a un turista gringo. En realidad su crimen era el de ser dirigente de una organización independentista llamada "Nueva Dominica" con actividad en Dominica, Santa Lucía y St. Kitts. Trotter dirigía también un periódico izquierdista, el "Twavay". El entonces Primer Ministro Patrick John lo condenó a pena de muerte, en sentencia que fue recusada no solamente por los movimientos de liberación del Caribe, sino por muchas organizaciones progresistas del mundo.

Desmond Trotter se convirtió en un símbolo de lucha contra el despótico John. De muchas partes llegaron peticiones de clemencia, hasta que la pena máxima le fue conmutada por la de prisión larga. Al caer en 1979 John, después de una huelga popular de un mes, Trotter fue indultado y posteriormente excarcelado.

El joven líder aguantó la prisión, la persecución, la inminencia de la muerte, pero sucumbió ante el hechizo de la isla. Lo que yo vi no fue un líder ni un símbolo. Lo que vi fue un desecho humano. Terriblemente flaco, nervudo, huesudo, de hablar desencajado, sin dientes superiores, con un pelo a lo rastafari ligeramente rubio, y con las huellas evidentes del alto consumo de yerba y de una pésima alimentación. "Es un hombre malo, se dice que mató a su propio padre", me comentó luego una adolescente callejera, crédula de la imagen oficial sobre el líder abatido.

La mujer gobernante

Este breve país de naturaleza brava y hombres mágicos, que se independizó de Inglaterra en noviembre de 1979, es hoy gobernado por una mujer de fuerte temperamento. Es Eugenia Charles, abogada de 61 años, solterona, vive con su padre de 105 años, quien en sus delirios seniles le reprochaba haberse entregado tan de lleno a la política.

Miss Charles fundó su propio partido, el "Freedom Party", en 1968 y desde entonces comenzó a trabajar por el poder. Contribuyó al derrocamiento de Patrick John, un coronel corrupto, que tuvo en sus manos al pequeño Estado durante 15 años, hasta que un golpe popular puso en su lugar a un político vacilante, Oliver Seraphin, derrotado a su turno en elecciones el pasado mes de julio.

Los movimientos opositores, de tendencia marxista, acusaron a los organismos de inteligencia extranjeros y concretamente a la CIA americana, la MI-6 de Gran Bretaña y la RCMP del Canadá, de haber manipulado las elecciones en favor de la señorita Charles, quien es una furibunda anticomunista y una partidaria absoluta de alinear a Dominica con los Estados Unidos y con las potencias occidentales.

La gobernante representa sin duda a la clase más poderosa económicamente de Dominica.

Después de los terremotos Dominica se quedó sin hoteles. Sólo hay casas de huéspedes, limpias pero sin las comodidades del turismo internacional. El dueño de una de éstas, en la capital, es el señor Orlando Peltier, quien concentra en su persona los siguientes cargos y parentelas: es presidente de la Cámara de Comercio, Alcalde de Roseau, principal importador de materiales de construcción, propietario de la mencionada casa de huéspedes y de un almacén de miscelánea. El Alcalde Peltier es primo hermano de la Primer Ministro y opina que su pariente es "muy lista y es la única que puede sacarnos del hueco".

Orlando Peltier está buscando buenos precios de cemento para reconstruir la isla. "Yo sé que en Barranquilla hay buen cemento y a precios razonables. ¿No podríamos traer un barquito con unas cuantas toneladas?", preguntó cuando supo que ese huésped ocasional de su hotel era un periodista colombiano.

(Quinta entrega NUEVA FRONTERA Nº 315, Enero 19, 1981, pág. 31).

9. G

La
tiempo

Lo
de est
export
pintore

Er
primer
de 197

De
folclor,
chilenc
cadáve
del 13

En
se toma
George
poblaci

Gal
pequeñ
110.00
pleo del
trabajar
horas, c
pequeña

Peru
Los hor
un movi
correspo
nando a
laborioso
hizo caso

9. Granada: la revolución más pequeña del mundo

La de Granada es la revolución más pequeña del mundo, y al mismo tiempo la más desconocida.

Los turistas la distinguen como la isla de las especias, por la riqueza de estas sustancias que allí se producen. Es el primer productor y exportador mundial de nuez moscada. Y ofrece tal vez los paisajes más pintorescos del Caribe.

Entre las Antillas menores del Caribe Oriental, Granada fue de las primeras en dar su grito de independencia de la Gran Bretaña en febrero de 1974.

Desde entonces gobernaba a Granada un pequeño tirano lleno de folclor, Eric Gairy, experto en brujería y amigo personal del dictador chileno Pinochet, con cuyo gobierno mantenía un fatídico tráfico de cadáveres, que se descubrió y denunció internacionalmente después del 13 de marzo de 1979.

En esa fecha un grupo de 80 hombres armados y bien entrenados se tomaron el funambulesco palacio gubernamental de Gairy en Saint George's la capital y utilizando la radio estatal incitaron a toda la población a rebelarse contra la dictadura.

Gairy, en realidad había dominado el panorama político de la pequeña isla en el último cuarto de siglo. Tenía sumida a la población de 110.000 habitantes negros y anglófonos en el peor estado de desempleo del Caribe. Más de la mitad de los granadienses en capacidad de trabajar no tenían dónde hacerlo. La revolución duró solamente 24 horas, de manera que la de Granada no sólo es la revolución más pequeña del mundo, sino también la más rápida.

Pero no hay que creer que las cosas fueron tan fáciles y románticas. Los hombres que asaltaron el poder eran sólo la vanguardia armada de un movimiento político llamado "La Nueva Joya" (en inglés 'Jewel', correspondiente a la sigla del partido), que desde 1973 venía aleccionando a la población y organizando a los campesinos y estudiantes. Este laborioso y lento trabajo de concientización explica por qué el pueblo hizo caso a los llamados radiales de los primeros guerrilleros y porqué la

policía de Gairy se rindió sin disparar, hasta en los lugares más remotos del país, si es que se puede hablar de 'remoto' en una isla que se atraviesa a lo ancho en una hora por carretera.

El coco de la revolución

Las potencias occidentales, que apoyaban a Gairy —quien dicho sea de paso mantenía fuertes vínculos con la mafia norteamericana— se asustaron cuando oyeron el tono de los discursos del nuevo líder, Maurice Bishop, un joven abogado negro con unas barbas parecidas a las de Fidel Castro, aunque no tan largas.

Bishop y sus compañeros —todos los líderes son muchachos atléticos menores de 35 años— comenzaron a introducir medidas sospechosamente parecidas a las de los primeros días de la revolución cubana, amén de que no ocultaban sus simpatías por Castro. Reforma agraria, armamento general de la población, milicianos patrullando la playa metro por metro, negativa a convocar elecciones, brigadas de ingenieros cubanos construyendo un nuevo aeropuerto modernísimo, brigadas de médicos del mismo país atendiendo gratuitamente a casi la mitad de la población, cambio de nombres introduciendo la palabra 'libre' —la Radio Granada pasó a ser Radio Granada Libre— y sobre todo frecuentes ataques al imperialismo norteamericano.

El coco de la revolución le costó duro a la pequeña Granada. Inicialmente fueron los rumores: "Ya en las primeras semanas —declaró Bishop a la revista *Perspectiva Mundial*— decían que habíamos talado los bosques en el centro de la isla, en la región de Grand Etang, y que allí teníamos cohetes apuntando a las islas vecinas. Luego hubo otra historia, de que habíamos excavado toda la tierra debajo de la isla y colocado pontones y una base de cohetes U-2 para que los soviéticos pudieran atacar desde aquí. Otra fue que había una base naval soviética en nuestra isla costera, Carriacou".

Luego vino el boicot al turismo. En las revistas norteamericanas aparecían turistas escoltados por soldados en fotografías amañadas. Los vuelos desde Barbados, que es la ruta normal hacia Granada, comenzaron a perder pasajeros. El avión de la Liat en que llegó este cronista tenía ocupados únicamente nueve de sus cincuenta asientos y

ningu
mente
Una
deser
Grana

Lo
fueron
fue la
en el e
Premio
jóvene
miento
Riggs,
usabar
nortea

En
puente
gobiern
novierr
capital
una tre

Los
aconter
primer
tades e
lo más
económ
eventua
imperia
desesta
esquem
junio, p
ayudarc

ninguno de los pasajeros parecía turista. Esta circunstancia es especialmente extraña en una zona que vive eminentemente de esta industria. Una encuesta realizada en Washington reveló la causa de esta deserción turística: de 25 agencias de viajes 19 aconsejaban no viajar a Granada porque era peligroso.

La inminencia de la invasión

Los ataques a la imagen del país y el cerco a su frágil economía fueron seguidos por las acciones terroristas. La más célebre de todas fue la del 19 de junio de 1980, cuando una potente bomba estalló justo en el estrado donde minutos después debería hacer uso de la palabra el Premier Bishop acompañado de altos funcionarios del gobierno. Dos jóvenes granadienses perdieron la vida. Comentando el acontecimiento, el Secretario General del Movimiento de la Nueva Joya, Chirs de Riggs, dijo a este enviado especial: "Era la primera vez que en el país se usaban bombas. Eso nos mostró claramente la mano del imperialismo norteamericano y de la CIA".

En septiembre del año pasado más bombas estallaron averiando puentes. Los terroristas dejaron en los sitios hojas volantes dándole al gobierno un plazo perentorio para que se vayan los cubanos. El 17 de noviembre cinco militares fueron emboscados en una carretera hacia la capital y todos resultados muertos, al recibir su vehículo un minimorris, una treintena de tiros de metralla.

Los dirigentes de la Nueva Joya han resuelto sacarle partido a estos acontecimientos, dentro de la lógica de la política marxista. "Desde el primer momento —afirmó Bishop— hemos tenido tremendas dificultades en hacerle entender a nuestro pueblo, en hacer que comprenda en lo más profundo que nos van a atacar, que la desestabilización económica continuará, que la guerra de propaganda continuará, que eventualmente habrán asesinatos e invasiones mercenarias, que el imperialismo tiene que atacarnos, que los asesinatos, el terrorismo, la desestabilización, las invasiones mercenarias tienen que ser parte del esquema imperialista. En este sentido, los acontecimientos del 19 de junio, por desafortunados que son en cuanto a pérdidas de vidas, ayudaron en gran parte a elevar conciencia".

La guerra contra la marihuana

¿Cuáles han sido los logros de la revolución de Granada, cuando está próxima a cumplir su segundo aniversario?

El principal problema, el del desempleo, ha sido en parte aliviado con la creación de 2.500 nuevas plazas, que hicieron descender el índice al 34%. Cuando el viajero atraviesa la isla desde el aeropuerto de Pearls al oriente hasta Saint George's al occidente, se da cuenta de que hasta los niños, los ancianos y las ancianas trabajan en el arreglo de la carretera, rellenando huecos con asfalto, bajo un sol tremendo.

El analfabetismo, que no era muy grande —apenas un 14% de la población no sabía leer— fue erradicado mediante una campaña parecida a la que se hizo en Cuba y luego en Nicaragua. Desde agosto de 1980 hasta el 18 de diciembre pasado brigadas de muchachos fueron a los campos a enseñar. Además de esto las escuelas fueron remodeladas totalmente con el sistema del trabajo voluntario. Se cerraron durante dos semanas y todos los estudiantes se dedicaron a pintarlas y restaurarlas.

Los rastafaris, esos hippies negros originarios de Jamaica, tenían en granada una de sus principales sedes y vivían y se enriquecían con el cultivo y exportación de marihuana, "ganja", como la llaman. El gobierno no los atacó directamente. Prohibió el cultivo y el tráfico externo de la hierba, pero no el consumo, con la perspectiva de que cortadas sus fuentes de aprovisionamiento, desapareciera poco a poco su consumo.

Los rastas en un comienzo se enfurecieron y trataron de alzarse en armas para derrocar al gobierno, pero fueron reprimidos y encarcelados algunos de ellos. Esta circunstancia fue aprovechada por la oposición de derecha, que en su periódico "The Torchlight" comenzó una campaña de ataques al gobierno de Bishop. Un día inventaron en primera página que las cabezas de dos rastas habían aparecido en una montaña y esta versión provocadora colmó la paciencia del gobierno, que procedió a clausurar la publicación, levantándose entonces gran protesta en las islas prooccidentales vecinas.

La economía granadiense se está diversificando. La isla tiene estupendos bosques, cuya explotación racionalizada está comenzando. El turismo ha sido fomentado mediante la creación de oficinas en

Eur
Gra
de
(pio
ang

info
Secr
capi
siglo
islas

méd
cons
cuba
petro
barri
nuev
geog
Vicer
de los

(Se
pág. 31

Europa, que se encargan de desmentir la propaganda adversa. En Granada la población está organizada según edades, actividades y sitios de vivienda. Hay asociaciones de mujeres, de jóvenes, de niños (pioneros), de estudiantes, de juventudes católicas y de juventudes anglicanas.

Además "casi toda la población está organizada militarmente", informó Ruggles Fergusson, encargado de asuntos internacionales del Secretariado Nacional de la Juventud. Los soldados que se ven en la capital son soldados modernos. No son esos pintorescos militares del siglo pasado, estilo palacio de Buckingham, que desfilan en las demás islas caribeñas.

La presencia cubana es eminentemente técnica. La mitad de los médicos que hoy atienden en Granada son cubanos. Los expertos que construyen el aeropuerto de Point Salines, muy cercano a la capital, son cubanos. Pero esta obra recibió para su financiación ayuda de países petroleros como Argelia, Siria, Irak y Libia. Venezuela regaló 10.000 barriles de petróleo y un sistema de radio. Cuando esté terminado el nuevo aeropuerto, Granada podrá aprovechar al máximo su condición geográfica estratégica. La isla, en efecto, es una cuña entre San Vicente, Barbados y Trinidad, que son los países del Caribe más amigos de los Estados Unidos.

(Sexta entrega NUEVA FRONTERA Nº 316, Enero 26, 1981, pág. 31).

10. En Santa Lucía: Colombia tiene Embajador

Es la isla más próspera entre las pequeñas. Sin embargo 1980 fue su año negro. Las rivalidades políticas y el huracán Allen dieron al traste con la economía.

El 22 de julio del año pasado el gobierno colombiano nombró como embajador en Santa Lucía a Indalecio Liévano Aguirre. Como embajador extraordinaria y plenipotenciario, aunque no residente. Pero no siquiera el hecho de que Colombia hubiera designado como embajador en esa isla al mismo jefe de la misión permanente del país ante la Organización de las Naciones Unidas, con sede en Nueva York, sirvió para que la prensa nacional sacara del fondo del mar Caribe informaciones sobre la historia y la importancia de Santa Lucía, país que desde hace dos años, cuando se independizó de Inglaterra, es tan país como cualquiera de los otros 150 miembros de la ONU.

Ese ostracismo informativo parece ser un destino inexorable de las islas del Caribe, y sobre todo de los nuevos pequeños Estados, por lo menos en lo que hace relación con Colombia. El jefe de redacción de un importante matutino bogotano se disculpó de publicar una crónica sobre Santa Lucía porque "la gente no tiene ni idea de qué es ese país y por eso no le interesa saber nada sobre él".

El Caribe para Colombia no ha pasado de ser una sucesión de puertos exóticos y soleados donde se doran la piel los turistas pudientes de la clase alta, que pagan miles de dólares a los organizadores de cruceros de placer.

Y el Caribe, ciertamente, es eso, pero es mucho más que eso.

En busca de la vida salvaje

El turismo para el caribe, y concretamente para Santa Lucía, es una industria tan vital como la agricultura. Las encuestas e investigaciones han dejado ver el siguiente perfil del turista que llega a Santa Lucía, ya no en cruceros de un día de permanencia, sino en planes de vacaciones más prolongados.

Se trata de un turista con una edad promedio de 36 años, que se demora en la isla 9 días y gasta 54 dólares diarios. Viene mayoritariamente de las regiones ricas de los Estados Unidos, de sitios canadienses como Ontario Quebec y de Alemania Occidental.

Es un individuo de ingresos medios, entre los 24 y los 32.000 dólares al año. Y busca en la isla las playas, la vida salvaje y la auténtica artesanía.

En 1979 vinieron a Santa Lucía 87.000 turistas de esta clase y 54.000 en buques de cruceros, que desembarcan en la mañana y regresan en la noche a dormir a bordo.

A finales de 1980 las estadísticas mostraban un retroceso en el número de visitantes y la prensa local comenzó a publicar informes y editoriales preocupados por la merma. Entre las causas de la misma se mencionaban los frecuentes ataques de que habían sido víctimas los turistas por parte de muchachos rastafaris, que en estado de excitación por drogas y marihuana, traducían sus sentimientos de orgullo negroide en forma de agresiones a los blancos.

La lucha por el gobierno

Pero hubo otra circunstancia mucho más importante, que conspiró contra la industria turística de Santa Lucía. Fue la situación política del primer semestre de 1980.

La historia es la siguiente. Después de un prolongado período de 15 años en el poder, el ex primer ministro derechista John Compton, fue derrotado contundentemente en las elecciones del 2 de julio de 1979. Estas elecciones, en realidad, estaban planeadas para dos meses más tarde, pero tuvieron que adelantarse porque el clima político estaba sumamente excitado debido a la influencia de la revolución granadiense de marzo anterior, que había acabado con el régimen corrupto de Eric Gairy, y de la revuelta popular de Dominica en junio, que había tumbado del gobierno al coronel Patrick John.

Las fuerzas progresistas pescaron en este río revuelto y el señor Compton sucumbió frente a un par de políticos del partido opositor,

Allan Louisy quien resultó elegido Primer Ministro, y George Odlum vice-Primer Ministro. Estos dos eran líderes del Partido Laborista, que por mucho tiempo se había opuesto al Partido Unido de los Trabajadores de Compton.

Pero el hombre del carisma era Odlum, un joven líder sindical progresista, quien además del cargo de vicepremier quedó con los de canciller y Ministro de Industria, Comercio y Turismo. Las altas cúpulas del partido triunfante habían llegado a un acuerdo, días antes de las elecciones, según el cual Louisy gobernaría hasta finales de 1979 para dar paso a Odlum en la primera magistratura. Sin embargo, al cumplirse el plazo pactado, Louisy se sintió fuerte y se negó a entregar el gobierno, dividiendo al partido en dos. El Comité Ejecutivo y la mitad de los parlamentarios laboristas apoyaron a Odlum y la otra mitad a Louisy.

La lucha intestina duró todo el primer semestre del 80, hasta que Odlum se dio por vencido y resignó sus pretensiones al premierato. Entre tanto el país se había hundido en el desgüeño administrativo y en la parálisis oficial. Para colmo de males, un mes después de que se hicieron las paces, sobrevino a Santa Lucía el huracán Allen y las fuerzas de la naturaleza se encargaron en el segundo semestre de 1980 de terminar la obra destructora y paralizadora que las ambiciones de los hombres habían comenzado en el primer semestre.

Huracanes y nuevos vientos

Los vientos y las lluvias del huracán tuvieron efectos que superaron el nivel físico de la realidad. Como sucede en la literatura, las aguas fueron portadoras no sólo de destrucción de viviendas, de platanales y de cocoteros, sino que se constituyeron en el símbolo y a la vez en la ocasión de un viraje político en la isla.

El gobierno Louisy-Odlum se había dado a conocer a la opinión internacional por su primer acto legislativo, con el que simultáneamente tomó partido en la efervescencia política del momento. Lo primero que hizo fue reconocer al régimen revolucionario de la vecina Granada. Doce días después de la toma de gobierno, Louisy firmó en la capital de Granada la "Declaración de Saint George's", que establecía

una especie de eje izquierdista en el Caribe Oriental. Los otros firmantes fueron Dominica y Nicaragua.

Los ímpetus anti-imperialistas con que comenzó el nuevo gobierno se fueron debilitando a raíz del huracán. Los Estados Unidos movieron sus fichas económicas y las agenció en las manos de su embajadora para la región, con sede en Barbados, la señorita Sally Shelton. La embajadora es una diplomática fuera de serie. Tiene menos de 30 años, es soltera y maneja espléndidamente una figura estilo "Angeles de Charlie". Viaja en su avión particular por las ocho islas que están bajo su jurisdicción y aparece en la prensa local con su pelo largo esponjado y sus gafas de protección contra el sol.

A los pocos días de pasado el Allen miss Shelton llegó al aeropuerto de Castries, la capital de Santa Lucía, con un portafolio bastante abultado. Traía dólares de la United States Agency for International Development para el Ministerio de Agricultura, dólares provenientes de la OEA para el Ministerio de Educación y un tratado con el Departamento de Estado para entrenamiento de policías de Santa Lucía, de San Vicente y de Haití en escuelas norteamericanas.

Casualmente los Ministerios de Agricultura y Educación eran los que se habían destacado por tener políticas progresistas en el nuevo gobierno. Las gestiones en agricultura, adelantadas por el ministro izquierdista, Josie, habían sido calificadas por los propietarios como "socialistas". Y el Ministro de Educación, Ken Anthony, de 28 años, graduado en ciencias políticas en la West Indies University, había sido presidente del sindicato de maestros y caracterizado líder marxista.

El partido de la izquierda, llamado Movimiento Revolucionario de los Trabajadores denunció la ayuda norteamericana como una maniobra política tendiente a rectificar la posición progresista del nuevo gobierno. Earl Bousquet, Secretario General, explicó a este enviado especial que "los Estados Unidos planean y controlan cómo se usa la plata de la ayuda. Lo efectúan de acuerdo con sus intereses y luego hacen que se glorifique en la prensa a los Estados Unidos. En realidad, ellos lo que llevan a cabo es infiltración política. Su estrategia es la de penetrar los ministerios progresistas, como los de educación, agricultura y planificación".

El ejemplo entre las pequeñas

A pesar de los pesares de 1980, Santa Lucía es la isla más desarrollada entre las pequeñas del Caribe Oriental. Tiene uno de los índices más bajos (!) de desempleo, el 25%. Su población es laboriosa, a diferencia, por ejemplo de la de Dominica. En ésta los habitantes se descorazonaron después de los huracanes y se sentaron literalmente a esperar la ayuda internacional. Los de Santa Lucía, en cambio, son negros que se aplicaron a la reconstrucción de la isla.

A pesar de las prohibiciones, el comercio de marihuana y drogas es fuerte. Un joven sin apariencia física de rastafari, me ofreció por una calle comercial del centro de Castries "some grass". Como me mostré indiferente a la propuesta, cambió de oferta y me hizo señas de cocaína aspirando por la nariz un polvo blanco imaginario de la planta de la mano. "Can you imagine?", comentó luego escandalizada una dama rica, comerciante en cosméticos cuando le referí el incidente.

Los santalucianos son especialmente orgullosos de su nacionalidad. Un próspero propietario de un almacén eléctrico, que se ofreció espontáneamente a llevarme en su moderno auto de un lado a otro de la isla en persecución de un jefe político, me confió así sus inquietudes geopolíticas mientras atravesábamos hermosísimos campos de plátano y cocoteros: "Yo estoy seguro de que debajo del mar de todas estas islas hay mucho petróleo, que se están disputando entre Estados Unidos y Rusia".

La pasión de los habitantes de Santa Lucía es el dominó. Tienen clubes con sedes decoradas de afiches fosforescentes, en los cuales los hombres —solamente los hombres, las mujeres no juegan dominó— hacen sonar durísimo las fichas sobre mesas de madera enchapada con fórmica. El estruendo repetido de estas mesas los domingos por la tarde se vuelve como un marco rítmico al embate de las olas en esas tierras musicales del Caribe.

(Séptima entrega NUEVA FRONTERA Nº 317, Febrero 2, 1981, pág. 26).

11. Los Rastafaris, el Apocalipsis sobre las islas

Las islas del Caribe inglés están sacudidas por un fenómeno entre cultural y místico, que cambia por completo las vidas de los jóvenes negros y reivindica la superioridad de la raza de color.

Para los políticos son una fuerza potencialmente explosiva, para los economistas son unos vagabundos empedernidos, para los policías son delincuentes corrompidos, para los curas son la más dinámica agrupación religiosa del Caribe, para los turistas blancos son unos negros sucios y peludos que por ningún motivo les dirigen la palabra, para la juventud norteamericana y caribeña son unos magos de la música, para los traficantes internacionales son los proveedores de la mejor marihuana del mundo —mejor inclusive que la colombiana—. . . pero para ellos mismos son el verdadero pueblo escogido del que habla la biblia.

Son los "Rastafaris", o como se les dice popularmente, los "Rastas". Si se les quisiera comparar con algo se podría decir que son una especie de hippies de raza negra y de origen jamaicano. Pero ellos mismos rechazan esta comparación y la consideran odiosa.

¿Es un movimiento político? ¿Es una religión? ¿Es una escuela cultural? ¿Es una nueva filosofía? ¿Es un modo de vida extraño? ¿Es un tipo muy particular de música y baile?

Es un poco todo eso, pero es mucho más que todo eso. Es todo eso, mezclado con una magia que solamente se pudo producir en el Caribe y que sólo pudo venir del Africa.

A un paso de la locura

Los encontré primeramente por las calles de Kingston, caminando a veces en grupos, a veces solos, con sus trenzas que parecen telarañas de pelo, a veces sueltas al aire, a veces metidas en enormes gorros de lana abombados y de color rojo, amarillo y verde en franjas horizontales.

Son los colores de la bandera de Etiopía. Ellos la lucen todo el día sobre sus cabezas para demostrar el orgullo de considerarse ciudada-

nos de ese país. Los fabrican ellos mismos en los parques de Kingston, al aire libre, y los venden como en una feria de vanidades. Los mismos gorros los vi en las oficinas de gobierno de la capital de Granada, en las redacciones de los periódicos de Santa Lucía y en los cubículos de los profesores de la universidad de West Indies en Kingston. Earl Bouskets, Secretario General del único partido marxista de Santa Lucía y Mark Figueroa, profesor de economía de la universidad mencionada, no solamente son dos jóvenes intelectuales versados en la problemática de sus respectivos países y del Caribe entero, sino que son exponentes de la moda rasta, del pelo ensortijado y de los gorros tricolores. "No se extrañe por esto —me explicó Bouskets— el llevar la moda rastafari no significa necesariamente que seamos plenamente rastafaris. Es que ellos impusieron sus costumbres".

Y también impusieron sus vicios, o sus rituales, porque para ellos la droga y la yerba no son vicios. "De cada dos jamaicanos, uno fuma marihuana", me comentó un corresponsal de prensa extranjero cuando le manifesté mi extrañeza ante el espectáculo de tantos muchachos que desvarían por las calles.

Kingston está lleno de locos, de jóvenes totalmente "corridos". Andan por las calles gritando y sobre todo cantando, vestidos de harapos, huesudos y sucios. La droga los ha minado. Sus defensas eran mínimas porque su alimentación es muy pobre. No comen, fuman "ganja", que es el nombre popular de la marihuana. Para los rastafaris la marihuana es la "yerba milagrosa de la sabiduría". Mediante su uso llegan "al más allá". El problema es que muchos encuentran el más allá en esta tierra y pierden la razón.

En ocasiones su locura es violenta. Sentado en la barra de un "Mac Donald" y mientras comía de afán un plato con carne bien picante, contemplé la entrada al restaurante de un enorme negro con todos los indicios de la droga y una enorme lezna filudísima en el bolsillo trasero del pantalón. El hombre se sentó en medio de la barra, sacó su arma y la colocó sobre la madera, mientras los comensales se iban retirando suavemente, uno a la caja, otro al baño, otro a la puerta. Yo me quedé quieto sudando más de la cuenta en ese mediodía de sopor. El rasta —porque además de la droga llevaba el famoso gorro abombado— miró a su alrededor con esos ojos rojos, se demoró un poco y salió pisando duro sin hacerle daño a nadie. Los parroquianos se dirigieron a sus sitios

y volvió a hacer conversación. Fue como en las películas de vaqueros cuando aparecía Ronald Reagan desafiante con sus pistolas en la taberna. No pasó nada pero hubiera podido suceder cualquier cosa en esa Jamaica llena de violencia política.

Las revelaciones de la biblia

El movimiento rastafari, que cuenta hoy con más de 100.000 adeptos en Jamaica y que está extendido además por todo el Caribe inglés, tiene una historia de leyenda verdaderamente apocalíptica.

Nació en los años 30 de este siglo y se popularizó a finales de los 50. Su profeta fue Marcus Garvey (1887-1940), uno de los siete héroes nacionales de Jamaica y el más respetado de todos. Garvey fue un político y un filósofo que preconizó la independencia de la isla del colonialismo inglés y la supremacía de la raza negra. Manejó un lenguaje extrañamente mezclado entre política, religión y magia y tal vez por eso sus ideas han prevalecido por encima de su muerte y más allá de sus años.

Basado en el estudio del libro del Apocalipsis —al que los rastas prefieren llamar “de la Revelación”— y de un evangelio apócrifo, Garvey predicó que la raza original de la humanidad era la negra, que Jesucristo había sido negro, que los negros en consecuencia eran superiores a los blancos, que Africa era la verdadera tierra prometida y que los miembros de la raza negra eran los verdaderos judíos. Antes de morir Garvey escribió su suprema profecía: “Mirad al Africa cuando un rey negro sea coronado porque el día de la liberación estará cerca”.

El 11 de noviembre de 1930 el principal periódico de Jamaica, el “Dailly Gleaner” anunció la coronación de Hailé Selassié como emperador de Etiopía, Rey de reyes, Señor de los señores, León conquistador de la Tribu de Judá, descendiente directo de la reina de Saba y toda clase de títulos adicionales que le conferían poderes sobrenaturales y atributos envidiables como el de la inmortalidad.

La profecía de Marcus Garvey había sido cumplida, lo mismo que el anuncio del libro de la Revelación que prometía la aparición de un príncipe triunfante sobre el dragón de fuego y la Babilonia de la

abominación. La cosa estaba clara: Babilonia era el colonialismo inglés y Selassié el nuevo salvador que retornaría al Africa a todos los de su raza.

El retorno a Africa

Desde ese momento Selassié, cuyo apodo era Ras Tafari ("Ras" en el idioma etiope, Amharic, significa "cabeza" o "príncipe", y Tafari era su nombre de pila) se convirtió en la adoración de los jóvenes de Jamaica. En 1972 dos años antes de su muerte, el emperador visitó a sus seguidores en Jamaica y aquéllo fue de película. Todavía hoy, en las casetas de paradero de buses de Kingston permanecen pegados afiches que invitan a la celebración de un nuevo aniversario de aquella histórica visita. Están firmados por una organización rasta llamada "Las doce tribus de Israel".

Los rastafaris tienen su vista puesta en Africa, a donde quieren retornar. Muchos lo han hecho de verdad, pero no les ha ido muy bien y han regresado al Caribe. Sus congéneres entonces, hablan hoy de un retorno "en la mente".

Abandonan sus nombres de pila ingleses y se rebautizan con nombres africanos. Dejan sus trabajos normales y se van al campo en comunidades con una economía de autosubsistencia. Cultivan generalmente marihuana, algunos trafican con ella y se vuelven riquísimos. El verdadero rastafari no comercia y desprecia a los que utilizan al movimiento para enriquecerse.

De las computadoras al tambor

Conversé en mi hotel de Kingston con un antiguo operador de computadores, que cambió las teclas y los circuitos por un tambor y formó su propia banda de música. Su nombre Kuumba. Su edad, unos 30. Flaco, como todos ellos, de caminar reposado. Maneja un inglés sumamente difícil de seguir, mezcla de creole con la jerga típica de la subcultura juvenil.

Me explica que los verdaderos rastas asumen el movimiento como

un modo de vida. Defienden la verdad y la justicia. Aman la vida natural y por eso no comen carne, no toman licor, no van a restaurantes, no viajan en avión, no usan reloj ni ningún artículo de cuero. No pasan sobre su piel ningún instrumento cortante.

Kuumba enciende un cigarrillo de marihuana, que previamente él mismo ha preparado y mientras habla desafortadamente lo deja apagar entre sus dedos después de una sola chupada: "Mi lucha es cómo vivir para siempre. No se trata de una dieta especial, sino de una técnica para que en vez de volverme más viejo, me vuelva más joven, incluso físicamente. . . Antes trabajaba en computadoras, ahora no trabajo para nadie sino para mí mismo. Hago música con mi tambor. . . No tenemos líder, cada rasta es un líder. No necesitamos gobierno ni edificios para rezar. En el futuro no necesitaremos policías ni leyes ni médicos porque la gente no se enfermará. . . No me gusta la política. Si todos somos negros, ¿por qué pelearnos por pertenecer a distintos partidos? El sistema fue el que creó las armas de fuego. . . Yo soy músico, tengo mi banda, la "Phone Bill". Somos 12 músicos y difundimos el mensaje. Nuestras canciones y en general la música reggae son una universidad en discos. . . No somos como los hippies. Ellos vienen de la gente rica. Los rastas nunca son ricos en dinero, sino en espíritu. Los hippies son esclavos del dinero".

Los rastafaris fueron los primeros críticos del materialismo occidental en Jamaica, los primeros opositores al colonialismo y a la esclavitud del negro. El escritor Oriyomi Smith los llama "La otra Jamaica". El Programa Ecuménico para la Comunicación y Acción Interamericana, Epica, reconoce que son "la más dinámica fuerza religiosa de Jamaica". Su principal tratadista Joseph Owens afirma que constituyen una "contra-cultura con su música propia, con su modo de razonar propio, su ética propia y hasta con su economía propia".

El ex-Premier Michael Manley opinaba que el fenómeno rasta "ha triunfado al canalizar las energías de miles de jóvenes desempleados y alienados, que de otra manera hubieran sido una completa pérdida y aún un elemento destructivo para la sociedad".

(Octava entrega NUEVA FRONTERA Nº 318, Febrero 9, 1981, pág. 25).

12. Once dólares vale un esclavo haitiano

El escandaloso cuadro de la venta de negros haitianos para el corte de caña azucarera en la República Dominicana.

En la frontera que separa a Haití de la República Dominicana se venden negros a once dólares por cabeza. Se compran en lotes de 20 ó 30 hombres, según la capacidad del camión en el que son transportados desde Puerto Príncipe, la capital haitiana.

Cada "pieza" puede ir acompañada de una mujer e incluso de varios hijos pequeños. Deben ser expertos cortadores de caña de azúcar, porque de su fuerza y pericia en este oficio, dependerá la cantidad de comida que se le suministre.

El lote de hombres tendrá como vivienda los "caneyes", que son especies de bohíos con piso de tierra, y sin servicios. En ocasiones especiales, como la que sucedió en julio de 1980, se improvisan terrenos destapados cercados con alambre de púas, para encerrar allí a los haitianos que se amotinen.

Los corteros reciben un pago de acuerdo con la cantidad de caña cogida y pesada. Un peso con cincuenta centavos dominicanos —que equivalen en el cambio oficial a la misma cantidad en dólares— se les paga por cada tonelada. Pero no se les da dinero en efectivo, sino vales, que son convertidos en dinero únicamente cada quince días. Si el negro necesita algún artículo antes de este plazo, va a la tienda o colmado y allí le reciben el vale pero con un descuento del 15%.

Este verdadero tráfico de esclavos se repite en todo su horror cada año, a finales del mes de octubre, cuando mafias organizadas de negreros reclutan un promedio de 30.000 haitianos para los nueve meses de la zafra dominicana, de noviembre a julio. Este es el sórdido origen de la actual colonia ilegal de haitianos en República Dominicana, calculada en 300.000 personas.

El aberrante comercio esclavista no es nuevo en esta zona del Caribe. La que sí es relativamente nueva es la posibilidad, que ha surgido en Santo Domingo, de denunciarlo. En las oscuras y hoy ya afortunadamente remotas épocas de Trujillo y de su sucesor Balaguer,

aliados ambos para este efecto con la familia Duvalier, la persona que se atreviera a sacar a la luz pública el caso de la esclavitud era encontrada muerta misteriosamente, días después.

Desde mediados de 1978, con el ascenso del presidente Antonio Guzmán, el velo se comenzó a correr y el horror estremeció al mundo. En 1979 Haití y la República Dominicana fueron acusados ante la ONU por establecer "una esclavitud organizada". A mitad del año pasado el propio congreso haitiano se vio obligado a discutir, por primera vez en la historia, el problema de sus ciudadanos esclavizados en la vecina república. El año pasado igualmente se creó en Santo Domingo una entidad del todo insólita hasta el momento: un centro de refugiados haitianos. Lleva el nombre del fundador de la Cruz Roja, Jean Henri Dunnant y lo dirige un viejo luchador de la causa negra, Gerard Lafontant. Luego surgieron otras instituciones y centros similares.

En septiembre del año pasado un abogado dominicano, Ramón Antonio Veras, experto en cuestiones haitianas declaró a una enviada especial del Washington Post que "en todo el continente no hay seres humanos que reciban tratamiento más cruel que el que reciben los braceros haitianos en la República Dominicana, independiente de lo que diga la ley". Y la denuncia recorrió el mundo, escrita en 200 periódicos, clientes del servicio noticioso del Post.

¿Cómo funciona y cómo se explica esta barbarie en el país más mágico de América? He aquí el cuadro del horror:

Turno para venderse

Cuando se acerca el tiempo de la zafra comienzan a aparecer en Puerto Príncipe avisos de "se necesitan hombres". Los negros miran desconfiados porque han escuchado historias de años pasados que hablan de cárceles y torturas, de sueños frustrados y soles oprobiosos. Pero el hambre aprieta. "Por cada empleo que se abre hay 50 personas aspirando", nos dijo Max Fouchard, Secretario General del Ministerio de Asuntos Sociales, un mulato sonriente como de 45 años, que no tienen ningún inconveniente en reconocer tan monstruoso desequilibrio.

El hambre comienza a reunir a sus víctimas en torno a los carteles que ofrecen empleo y rompen voces entonces los reclutadores de esclavos. Les dicen que este año todo cambiará, que habrá cama segura, que darán casa hasta para la familia, que los caneyes ya tienen agua instalada, que ahora los colchones van a ser gratuitamente distribuidos y no como antes cuando había que comprarlos. Los vendedores de ilusiones hablan de sumas fabulosas, de salarios de 14 pesos diarios para los que corten 10 toneladas por día, y eso lo pueden hacer ustedes, señores, que son fuertes.

Y hasta dónde llega la "bondad" de estos reclutadores que ofrecen inclusive un préstamo para financiar los gastos del emigrante. Son 80 pesos que se les entregarán, pero en las siguientes condiciones. Intereses del 10% mensual y plazo de 10 meses. Al regreso del trabajo habrá que devolver, entonces, el doble, 160 pesos, pero para esa época ustedes, señores, van a ser muy ricos y podrán hasta comprarse una casa en Puerto Príncipe.

Los escuchas se deslumbran —¡están tan acostumbrados a los deslumbramientos del Vudú!— y se agolpan en colas haciendo turno para venderse.

Los 80 pesos se descomponen así: 40 se dejan a la familia —los haitianos sostienen dos y tres familias porque no conocen la monogamia—, 10 vale la inscripción ante el gobierno y hay que dárselos a un "ton ton macoute", 20 para comprar un par de zapatos y algunas camisas, quedan 10 para el bolsillo en previsión de los gastos del transporte y la llegada.

Cuando se llena un camión con 20 ó 30 ilusiones desesperadas se coge la vía a la frontera, sitio en donde se realiza la transacción del lote. Las autoridades limítrofes de lado y lado hacen parte de la fiesta. El negrero se entiende con el comprador dominicano, que en un alto porcentaje de los casos es un miembro de las fuerzas armadas, propietario de fincas azucareras, y proveedor de caña a las grandes centrales. "El actual jefe de la policía tiene fincas y trafica", manifestó Gerard Lafontant, cuando un periodista dominicano, que nos acompañaba en la entrevista, trató de defender el prestigio de los militares de la época postbalaguerista.

Once dólares por cabeza

Comprador y vendedor negocian el lote a razón de once pesos por cabeza, según cotización vigente en el mercado para la última zafra, la del año pasado. El comprador lleva a los haitianos a su finca o a la de algún cliente suyo y desde ese momento los negros adquieren la calidad de esclavos.

Se les amontona en caneyes inverosímiles, se les da tratamiento de perros —Lafontant colecciona fotografías de negros muertos a palo—, se les estafa en el pesaje de la caña aprovechándose de su ignorancia —en Haití de cada 100 personas, solamente 10 saben leer y escribir—, se les obliga a jornadas extenuantes: en vez de 10 toneladas diarias a duras penas alcanzan a cortar 3.

A los que protesten y se nieguen a trabajar se les amenaza con devolverlos a su país en calidad de "Camokuin" —nombre de una píldora contra el paludismo, con el que se designa a los rebeldes contra el régimen de Duvalier— y esto significa cárcel, tortura y muerte.

Los 14 dólares diarios de salario, que se habían prometido, se esfuman y se convierten en escasos 200 por toda la temporada de la zafra. Las cuentas son fáciles de hacer: la producción cañera dominicana es de 4 millones de toneladas al año, por cuyo corte se pagan 6 millones, a razón de uno con cincuenta la tonelada. Esta cifra hay que dividirla entre los 30.000 corteros que hacen la labor lo cual da 200 dólares al año por cabeza. Cada trabajador ha tenido que sostenerse él y su familia con esta suma, menguada además por el mencionado sistema de los vales.

En julio nadie quiere regresar a Haití. Porque no tienen con qué pagar los 160 dólares de la deuda y esto causa cárcel, porque siente vergüenza de volver pobres y desechos. Entonces se quedan en República Dominicana, como recolectores de café a cambio de la comida y de un techo, sin sueldo, muriéndose lentamente, discriminados por su color, por su ignorancia, desprovistos de documentos legales, formando la diáspora más triste del Caribe.

El contrato de la vergüenza

Cuando a los funcionarios de los dos gobiernos se les increpa por permitir el tráfico esclavista, sacan a relucir un flamante contrato establecido hace años y renovado sucesivamente, según el cual el gobierno haitiano y el Consejo Estatal del Azúcar "CEA", entidad gubernamental dominicana, conciertan la importación de 15.000 trabajadores de Haití para la zafra, en supuestas condiciones satisfactorias.

Los defensores de los inmigrantes esclavos han denunciado repetidamente el carácter demagógico de este contrato. Las facilidades locativas y alimenticias que se estipulan no se cumplen; un ahorro forzoso de un peso quincenal, que supuestamente debería ser devuelto a cada cortero al final de la zafra, se pierde en las arcas del gobierno haitiano. Un pago de 86 dólares por cabeza, que da el CEA a Haití por concepto de "costos de reclutamiento", se convierte en un nuevo flujo de un millón doscientos mil dólares por año a las arcas de la familia Duvalier en Suiza.

El contrato, además no cubre sino a la mitad de los corteros necesarios. Sólo es válido para los ingenios estatales y de las 16 plantaciones, hay 4 grandes que son privadas.

El negrito del batey

Hasta aquí el cuadro del horror para cerrar la serie de crónicas sobre el Caribe y sus nuevos vientos. Es el cuadro de la desesperación dibujado con la sangre de los negritos del batey. Es lo suficientemente paradójico como para expresar la realidad política, económica y social de las islas que habitan el mar Caribe. Una realidad tan contrastada como el hecho de que Haití, el país que vende esclavos en pleno final del siglo XX, fue la primera nación del mundo donde se abolió la esclavitud (1804) y la primera de América Latina que logró la independencia (mismo año).

Hay razón pues para terminar esta serie con la misma expresión que usó Coppola para cerrar su película sobre Viet Nam: ¡Horror. . . Horror!

(Novena y última entrega NUEVA FRONTERA Nº 319, Febrero 16, 1981, pág. 30).

13. Hermano de Fidel dirige revolución ganadera

Ramón Castro es el campesino más famoso de Cuba. Es un hombrón como de uno ochenta y cinco de estatura con una cara maciza florecida en una barba con canas de sesentón.

Viste de militar, botas de soldado, pantalón verde oliva, camisa caqui y gorra de campaña, de esas con visera para el sol. Paralelamente a la visera invariablemente lleva un largo tabaco habano y se protege los ojos con gafas verde oscuro.

Sus músculos de hombre de campo muestran ya la flacidez de los años, pero el vigor de sus manoteos al hablar deja ver un entusiasmo propio de mejores épocas.

Cuentan los que se han atrevido, que cuando a Ramón se le llama la atención sobre su gran parecido físico con su hermano menor, Fidel Castro, el viejo se pone furioso, se saca el tabaco de la boca y dice: "Es él el que se parece a mí. ¿No ve que yo nací diez años antes?"

Lo encontramos una tarde del pasado mes de septiembre en su imperio de tierras, vacas, rocas y hombres de hablar ligero pero ceremonioso. Eramos otros de los 20.000 visitantes anuales que llegan a los Valles de Picadura, después de dos horas de carretera impecable hacia el oriente de la ciudad de La Habana.

Habíamos llegado tarde a la cita, porque no llevamos guía y el acceso a la oficina, que hace de corazón de esta extensión de 5.500 hectáreas, es literalmente laberíntico.

Estaba dando órdenes, se subía a un jeep, se bajaba, inspeccionaba un camión con forraje, nos explicaba que una hora más tarde tenía un encuentro con unos expertos coreanos que estaban interesados en conocer la manera como los cubanos habían sacado leche de las rocas. "Sí, chicos —explicó— todo eso que ustedes ven, lleno de pastos, no era más que rocas, puro monte, no había carreteras, y el suelo no tenía condiciones".

Estábamos frente a una especie de Moisés con barbas de guerrillero latinoamericano moderno, que le muestra a su pueblo la famosa tierra prometida "de la que brota leche y miel".

Y Ramón Castro continuaba explicando emocionado la manera como había logrado adaptar a las condiciones ardientes del trópico una raza de ganado, como la holstein, anclada históricamente a las tierras frías o a lo sumo templadas. Gesticulaba elogiando la proeza del millón de litros diarios de leche, con el que está alimentando desde su valle a los niños, a los ancianos y a las madres de La Habana. Y mezclaba los datos técnicos con prédicas mosaicas: "El socialismo viene del cielo, es el paso inmediato de la humanidad".

Confesaba luego los pecados de su vida pasada y se quejaba por la terquedad de su corazón juvenil: "Nosotros en nuestra familia éramos latifundistas. Yo no era socialista. . . Hoy lamento haber perdido tantos años de mi vida".

En 1977 Ramón Castro fue nombrado por el Secretariado Ejecutivo de la Central de Trabajadores de Cuba "Héroe Nacional del trabajo". No le pesa haberse perdido los juegos olímpicos de Canadá por no dañar la serie ininterrumpida de sábados y domingos trabajados, en lo que los cubanos llaman la "emulación". Lleva rigurosas cuentas de sus trabajos extras voluntarios y las publica sin ninguna clase de modestia: completó 1.081 sábados y domingos en septiembre pasado. Es un verdadero monstruo del trabajo. Nunca descansa. Su descanso consiste en recibir delegaciones internacionales a las que les habla las mismas palabras, les muestra las mismas instalaciones, les cuenta las mismas historias y les presenta a los mismos campesinos que desde hace once años lo acompañan en Picadura.

Su filosofía espartana es esta: "Nosotros sólo administramos propiedades del pueblo. El único privilegio que tenemos es el de que nos permiten trabajar todas las horas que nuestro cuerpo puede resistir".

Sus horizontes no tienen límites y su lengua no tiene pelos: "Todavía no nos abastecemos, a pesar del millón de litros. Lo decimos francamente, porque podemos mostrar la tienda y la trastienda. Además el problema del autoabastecimiento es infinito porque somos internacionalistas y el mundo tiene más de 500 millones de hambrientos y 900

millones de analfabetos. Cuando me tomo un vaso de leche no puedo dejar de pensar en toda esta humanidad”.

Habla siempre con la lógica primordial de los hombres del campo y con el humor costeño de los cubanos, que no consiste en saber contar cuentos de salón, sino en ver la vida desde la tribuna de la burla: “Si un hombre rico resolviera un día repartir su capital de 500 millones de dólares entre la misma cantidad de hombres pobres que existen en Africa, Asia y América Latina, lo único que lograría sería que al día siguiente, en lugar de haber 500 millones de pobres en el mundo, habría 500 millones y uno. Por eso nosotros no hacemos limosnas, sino construimos fábricas y hacemos cooperativas”.

Sembrar la leche

La leche que hoy produce el plan de Valles de Picadura tuvo que ser sembrada sobre las rocas. En 1969, cuando Ramón Castro llegó al paraje, aquello era un peladero. Y pero aún, era un peladero agresivo, que mostraba los dientes. El suelo estaba conformado por una rocosidad llamada “diente de perro”, que se caracteriza por estar coronada de puntas salientes. Apenas crecían árboles y la manigua era la dueña de esas extensiones, donde 600 campesinos sobrevivían en bohíos miserables, sometidos a un régimen feudal de producción.

Durante nueve años se arrancaron las piedras del suelo y se depositaron miles de toneladas de capa vegetal fresca sobre la roca firme, se sembraron pastos, se tendieron cercas, se trazaron carreteras y se construyeron vaquerías con las más modernas instalaciones.

El objetivo no era simplemente el de producir leche a partir del hato existente, sino el de producir un pie de cría propio, que liberara al país de la dependencia externa a este nivel. Los campesinos de la región mantenían sus escasas pertenencias de ganado cebú y criollo, que a lo sumo producían dos o tres litros diarios de leche, y por eso resultaba más rentable venderlas a las grandes industrias como ganado de carne. Cuba importaba de Estados Unidos la mayor parte de la leche que consumía y solamente un 11 por ciento de las familias rurales podían tomar leche.

Era urgente entonces experimentar con razas lecheras de mayor productividad, como la holstein-friesian. Y los hombres que ya habían arado sobre las rocas aceptaron el riesgo de la adaptación del ganado holstein a un clima caracterizado por tener los mayores enemigos de esta raza, el calor y la humedad.

Los cruces del siboney

A pesar de que los ganaderos cubanos eran conscientes de que ningún país tropical había conseguido la adaptación del holstein-friesian, resolvieron comenzar comprando en Canadá vacas y toros sementales a precios entre 90.000 y 100.000 dólares cada uno. Más tarde, para disminuir costos importaron solamente semen congelado.

Los ejemplares llegaron a los Valles de Picadura, en donde reina un microclima, ligeramente más fresco que el de La Habana, el aire es más puro y menos húmedo por quedar a 200 metros sobre el nivel del mar. Para complementar la relativa frescura del clima los techos de las naves de las vaquerías fueron construidos en ciporet, material aislante, tipo eternit.

Los ejemplares canadienses fueron cruzados varias veces hasta que a la tercera generación se obtuvo el siboney de Cuba, que tiene cinco octavas partes de holstein y tres octavas de cebú.

El primer cruce se hace entre un holstein y un cebú, resultando la variedad "F 1", la cual se retrocruza con un cebú. El resultante vuelve a cruzarse con un holstein y la variedad final se cruza con otra igual para dar origen al siboney de Cuba, resistente al clima y gran productor lácteo.

La productividad de la nueva variedad tropicalizada ha resultado muy elevada y rentable. El promedio diario de las vacas de Valles de Picadura es en la actualidad de 16,4 litros, pero se han visto casos de ejemplares con una producción de 45 y hasta 53 litros en un día. Esto quiere decir que los cubanos con la siboney lograron superar en mucho el margen de rentabilidad que es de 10 litros diarios individuales.

Las 6.000 cabezas del plan Picadura permanecen desde las 9 de la

mañana hasta las 5 de la tarde en las naves de cada vaquería. Después del ordeño a las 5 de la tarde salen al campo y pasan al aire libre la noche hasta el otro día a las 9. En cada vaquería se concentran entre 60 y 90 vacas.

El pastoreo es intensivo y rotativo. El ganado permanece cinco días en cada cuartón o potrero y luego éste se deja 35 días para que crezca la hierba. En promedio, cada hectárea recibe 6 animales entre grandes y pequeños.

El 80% de la alimentación se hace en el campo mediante buenos pastos. El otro 20% se complementa con heno, forraje y concentrados.

Existen naves especiales de maternidad en donde la vaca entra una semana antes del parto. El ternero desde su primer día hasta un mes de nacido recibe una dieta de 5 litros de yoghurt ó 6 litros de leche diarios.

La selección de los futuros nuevos sementales es rigurosa. Su madre debe producir un promedio de 25 litros durante sus 305 días de lactancia, con un 3,5% de grasa. Después de los 18 meses y habiendo pasado una serie de pruebas físicas el novillo es seleccionado como semental y se le envía a los centros provinciales de inseminación. Es de advertir que en Picadura la inseminación siempre es artificial y se ha eliminado por completo la monta. Los terneros que no sirvan para sementales se ceban y van al matadero.

Las instalaciones técnicas son sofisticadas y totalmente mecanizadas con equipos suecos de la marca Alfa-Laval. Esto permite que cada vaquería sea atendida solamente por cinco trabajadores, que además de preocuparse por las vacas, deben tener cuidado de las crías y terneros. Picadura cuenta con micropresas artificiales para almacenamiento de agua dulce de lluvia. Siete veterinarios prestan sus servicios técnicos y sanitarios permanentemente. No se presentan enfermedades como brucelosis o aftosa, o a lo sumo se dan casos aislados, que pronto son controlados. Cada ejemplar es sometido regularmente a baños garrapaticidas y el ordeño mecánico previene de contagios. Vacunación, tratamientos antiparasitarios y análisis de sangre completan el plan sanitario.

Existen tanques de frío que guardan la leche hasta que el transporte se ocupa de ella.

Después de la obtención del siboney y de la experiencia de Picadura, Cuba ha dejado de importar sementales, y por el contrario ha exportado algunos ejemplares propios, no en afán de comercio, sino de ayuda internacionalista a países amigos.

Los campesinos del Valle

Los 600 campesinos que habitaban los Valles de Picadura antes de la llegada de Ramón Castro, producían juntos menos cantidad de leche que la que hoy produce una sola vaquería. Su situación fue descrita por el propio Ramón de la siguiente manera: "Aquí existían distintos latifundios. Había mucha miseria. Los campesinos vivían en bohíos con piso de tierra, techo de hojas de palma y paredes de yagua o tablas, también de palmas. La organización de la vida tenía forma feudal. El terrateniente dejaba que los precaristas hicieran allí carbón vegetal. Tenían que entregarle al propietario de la tierra el 50% de la producción. Los arrendatarios de las tierras, por su parte, le pagaban una renta anual, y si no lo hacían, entonces venía el ejército del gobierno de turno y les quemaba el bohío. Los campesinos no tenían escuelas, ni medicinas, ni caminos, ni hospitales, no tenían nada".

Los campesinos, que no poseían la tierra, recibieron después de la revolución títulos de esas tierras. La segunda reforma agraria determinó que nadie podía tener más de 67 hectáreas. Pero ninguna familia campesina podía por sí misma emprender una obra de la envergadura de la que hoy existe en Picadura. Sólo el Estado podía invertir las grandes sumas que se requerían.

Entonces el gobierno cubano propuso a los campesinos que entregaran las tierras para la ejecución de la empresa láctea y que pasaran a ser trabajadores asalariados. Los más viejos recibirían un subsidio vitalicio. La incorporación de los campesinos fue voluntaria, a ninguno se le obligó, pero al final todos aceptaron la proposición.

Cada familia, de las que cedió su tierra, recibe, además del salario de trabajo, un subsidio mensual y se ha establecido un sistema de incentivos, según el cual se gratifica especialmente el sobrecumplimiento de las labores.

De diente de perro a peña de león

Desde la orilla de las carreteras que atraviesan el Plan Picadura se pueden ver todavía unos viejos muros a medio derruir. Son las paredes de un antiguo cementerio de esclavos, que no se han querido tumbar del todo para que los visitantes puedan apreciar los orígenes sociales de los habitantes del Valle.

Desde una altura especial, donde se contempla la panorámica de la empresa genética, se pueden ver, diseminados entre los pastizales y enmarcados por las cercas, algunos bohíos de techo de paja, todavía habitados. Son de campesinos, que o no han querido cambiarse, o no han logrado aún un puesto en las modernas edificaciones que la empresa ha levantado para sus trabajadores.

Los antiguamente dispersos hombres de Picadura, están hoy concentrados en cinco bloques de edificios con todas las comodidades y con capacidad para 128 núcleos familiares. Forman el pueblo de Peña de León, que más que un pueblo campesino parece un campus universitario.

En Peña de León nadie paga el alquiler, ni tarifas de electricidad. Los apartamentos se entregan amoblados y su dotación incluye aparatos como televisión y nevera. La comunidad cuenta con un centro comercial completo, un pequeño policlínico, farmacia, barbería, salón de belleza, lavandería, almacén de víveres y una escuela para enseñanza primaria, la "14 de junio", con instalaciones en un edificio de tres pisos.

No muy lejos de Peña de León funciona una filial de la facultad de Agronomía de la Universidad, en donde se pueden cursar carreras de cinco años en las especialidades de ingeniería agrónoma y pecuaria y medicina veterinaria.

Aparte de los edificios, existen casas individuales. Son edificaciones sencillas, desprovistas de lujo, pero llenas de luz y de limpieza. Están agrupadas en lo que se llama la Comunidad Victoria del Vietnam. Los campesinos llegan con sus botas embarradas y se cuidan de no ir a enlodar su casa.

Causa impresión para los extranjeros el semblante de los viejos. Son viejos arrugados pero con colores en los pómulos. Sus manos se mueven con dificultad a causa de la artritis, pero están limpias y cuidadas. Relatan historias del pasado, algunos son poetas, otros artesanos. Son fervorosos defensores de la revolución. Dicen que de no haber sido por ésta ya estarían muertos y a sus hijos les esperaría una suerte quizás peor que la que les tocó afrontar a ellos durante los primeros 50 años de su vida.

Se regocijan recitando a los visitantes poemas elementales, como éste de José Alfonso Martínez, quien también es artesano:

Y si conozco el pasado,
ahora canto, me recreo,
porque es que camino y veo
lo que Cuba ha prosperado.
Este sistema es mejor,
porque en el suelo cubano
ya el guajiro y el poblano
tienen el mismo valor.

Los trabajadores voluntarios

El plan genético de Valles de Picadura no está desligado de la población de las ciudades. Todos los domingos bien temprano, llegan a sus tierras camiones cargados con trabajadores de los sindicatos de La Habana. Son obreros voluntarios, que se anotan durante la semana para regalar su fuerza de trabajo en la agricultura. Llegan a cargar piedras, a pintar, a fundir hormigón, en fin, a ayudar en lo que les sea posible.

Picadura es uno de los pilares productivos que hace posible que en toda Cuba cada niño tenga garantizado un litro de leche diario, cada mujer en gestación y cada anciano de más de 65 años tengan asignadas también cuotas especiales de líquido, y cada ciudadano cubano pueda beneficiarse de la abundante variedad de productos lácteos, como quesos, mantequilla y yoghurt.

La experiencia cubana en materia genética y láctea ha desbordado ya las fronteras de la isla. Se ha aplicado en Viet Nam, país al que Cuba

ha ayudado en la construcción de diez vaquerías para ganado holstein-friesian. Los vietnamitas, según informó Ramón Castro al periódico "Granma", dominan la técnica del ganado de esta raza e incluso ya tienen un centro de inseminación moderno en el que se extrae semen para mejorar la ganadería del país con diversas razas. "En Viet Nam existe el búfalo de trabajo, pero no existe la vaca de leche —concluyó Ramón después de un viaje a ese país oriental—, pero en nuestra visita nosotros vimos las hijas del holstein nacidas en Cuba".

(Carta Ganadera, Diciembre 1980, Vol. XVII Nº 12. pág. 20).

14. La prensa en los países del Caribe

Primera Parte

La clase de prensa que existe en un país puede ser considerada como un índice de la situación general de ese país, de tal manera que se podría afirmar, parodiando el famoso refrán: "dime cómo son tus periódicos y te diré en qué país vives".

Esta afirmación es particularmente palpable en una región tan contrastada, tan rica en lenguas, en historia y en estatutos políticos, como la región de los países del mar Caribe.

Un rápido vistazo al estado de los periódicos, la radio, la televisión, la legislación de prensa y el grado de adelanto o de atraso de los mismos en cada una de las principales islas del Caribe servirá para ver las diferencias entre países independientes y países coloniales, entre regímenes de libertad y regímenes de opresión, entre economías prósperas y economías deprimidas, entre pueblos de tradición inglesa y pueblos de tradición francesa o española u holandesa.

Las Antillas Mayores

Si se dejan a un lado Cuba y Puerto Rico, por ser la situación de la primera más conocida en esta materia (véase el extenso informe de Antonio Cacia Prada en la Gaceta No. 24, entre otros), y la de la segunda por lo intrincado de sus relaciones con Estados Unidos, el estado de la prensa en el Caribe del norte es el siguiente:

JAMAICA: Existen dos grandes diarios absolutamente polarizados en su posición política. El "Dailly Gleaner", considerado como el periódico de mayor envergadura en la zona caribeña, mantiene una orientación abiertamente derechista. Fue el puntal propagandístico de la campaña electoral del Partido Laborista, que finalmente colocó en la primera magistratura a Edward Seaga. Sobre el Gleaner recayeron acusaciones por faltas a la ética periodística y concretamente por incitar a la violencia preelectoral. La Press Association of Jamaica, que agrupa gremialmente a los periodistas, elaboró un completo informe demostrando cómo este diario realizó, en relación con gobierno socialdemó-

crata de Michael Manley el mismo trabajo desestabilizador que cumplió el Mercurio con Salvador Allende. Se acusó incluso al Gleaner de tener relaciones con la CIA y muchas organizaciones de prensa del Caribe protestaron ante la Universidad de Columbia por haberle concedido el premio María Moors Cabot a pesar de "su comportamiento profundamente irresponsable y destructivo". El Gleaner tiene un vespertino tabloide, el "Star", que tiene la misma línea editorial y que fue el primero en publicar fotos de mujeres desnudas, costumbre no usual en la zona caribeña, donde el sexo es algo libre y sin tabúes.

El otro diario de tendencia opuesta es el "Daily News", salvado de una quiebra inminente por el gobierno de Manley. Sin ser de propiedad estatal, defendió los puntos de vista del Partido Nacional del Pueblo del mismo Manley y ejerció el papel de contrainformador frente a las distorsiones del Gleaner.

Jamaica tiene un solo canal de televisión, de propiedad estatal. Las noticias en televisión y en radio están servidas por la Jamaica Broadcasting Corporation, que jugó igualmente un papel pregobiernista durante la administración socialdemócrata.

HAITI: Hay una serie de matutinos de formato universal, totalmente plegados al régimen duvalierista. El principal y más típico es el "Nouveau Monde", que se refiere a los años que lleva funcionando, aludiendo al "An XXIV de l'Ere Duvalierienne". Es rastreadamente oficialista, editorializa en las informaciones. Es dirigido por el propio ministro de información del gobierno, que en primera página escribe un editorial de tono absolutamente paternalista con el lector. La edición del 25 de septiembre pasado tenía entre otras secciones las siguientes: una página con telegramas de adhesión a la "Revolution au pouvoir" —como llamó Papá Doc a su régimen inaugurado el 23 de septiembre de 1957—, un cuarto de página de horóscopo, media de necrología, una columna de "Actualidad religiosa" y otra de "Aeropuerto" en donde se detallan los viajes de placer de la gente rica.

El segundo diario es "Le Nouveliste", el más antiguo, fundado en 1896. Sólo utiliza —como todos los demás— a la agencia France Press para informaciones internacionales. Tiene gran cantidad de avisos limitados y de notas sociales. No incluye ni una sola columna editorial. En Haití solamente puede opinar el ministro de información. Su pobreza

gráfica es absoluta. No tiene caricaturas, ni tiras cómicas, ni fotografías. Las únicas fotografías son las de los avisos comerciales. Otros dos son "Le Matin", que mantiene relaciones con el gobierno dominicano, y "Panorama", cuyo subtítulo lo define mejor que cualquier recomendación: "Quotidien de doctrine et d'information au service de la Revolution".

Pero al lado de este sombrío y uniforme panorama oficialista existen en Haití unas publicaciones semanales con tamaño de octavilla, 30 páginas e impresas en offsets rudimentarios, que realizan verdaderas proezas de burla a la censura y de combate político. La más famosa se llama "Le Petit samedi soir", las demás son "Regard", "Interjeunes", "Trayectoire". Son revistas de corte tercermundista, nacionalista y por supuesto, antidualierista. Su mayor mérito consiste en hacer antigobiernismo en un país que castiga con multas de 600 dólares y 3 años de cárcel a los periodistas que hablen mal del presidente o de su familia. Lo hacen de manera disimulada. El "Samedisoir", por ejemplo, aprovechó el ajusticiamiento de Somoza en Paraguay para titular en carátula: "El otoño de Somoza, inexorable destino de los dictadores". Y Duvalier no pudo comprobar que estaban hablando contra la familia presidencial".

El único partido político que puede funcionar en Haití, no muy abiertamente claro está, es el demócrata cristiano. Está dividido en dos ramas y cada una publica una revista crítica del régimen, "Fraternité" y "Conviction". Al director de esta última, Sylvio Claude, hace poco se le fue la mano y tuvo que pagar cárcel. ¿Su crimen? Haber publicado una foto en la que aparecieron juntos Idi Amín, Somoza y Duvalier.

Los dos canales de televisión haitianos están con el poder establecido. No así todas las emisoras de radio. Algunas en sus noticieros leen los artículos de las revistas críticas, traducidos al idioma "patois", que es el que habla el pueblo. Esta es una manera de vencer la poderosa barrera del analfabetismo, que llega al increíble índice de 90% en Haití.

REPUBLICA DOMINICANA: El principal medio es el "Listín Diario" de la familia Pellerano. Como en Colombia, los periódicos dominicanos son propiedad de grandes familias. El Listín mantiene una posición de centroderecha, pero abierta. Permite sus columnas aún a escritores comunistas. Su director Rafael Herrera, que es como el

patrón de los periodistas dominicanos, es recordado con benevolencia porque le salvó la vida a varios militantes de la oposición en los tiempos crueles del inicio del período de Balaguer, cuando muchos ciudadanos fueron muertos por haber participado en la revolución de 1965 y en la guerra contra los marinos norteamericanos invasores.

La ultraderecha está representada por el diario "El Caribe", que fue como el órgano del trujillismo desde la época del dictador. Sus páginas editoriales están plagadas de notas de agencias extranjeras como ALA, UPI, EPS, AL y King Features Syndicate. Es la familia Ornes, que a su vez posee un canal de televisión, "Teleantillas" con los más modernos equipos y gran surtido de enlatados norteamericanos y mejicanos. Tiene también una emisora en frecuencia modulada, lo mismo que el Listín, el cual posee además un vespertino, "Ultima Hora".

"El Nacional" era un periódico crítico hasta hace 7 años, cuando por un conflicto de autoridad renunció toda la planta de redactores. Un periodista iba a publicar una información que fue prohibida por los propietarios. El jefe de redacción, Silvio Herasme Peña se puso del lado del periodista y se produjo la crisis total. Herasme, asociado con otros redactores y accionistas creó un vespertino, "La Noticia", que hoy por hoy es el único rotativo que publica denuncias investigadas contra el gobierno o las multinacionales. Cuando un ciudadano dominicano quiere hacer oír una queja, va directamente a "La Noticia", porque sabe que es donde le van a poner atención. En cuanto a "El Nacional", luego de la crisis de su redacción, se conservatizó. En la actualidad está editando una revista semanal de carácter político, cultural y deportivo. Se llama "Ahora" y trae interesantes análisis históricos, políticos y económicos, con enfoques inclusive anti-imperialistas, lo cual no debe extrañar porque en República Dominicana para ser anti-imperialista le basta a la gente recordar los 4.000 muertos de hace 15 años.

El canal estatal de televisión y los 4 privados, que existen, muestran gran calidad de producción, sobretudo en espectáculos musicales. El resto lo hacen los enlatados extranjeros. La producción de revistas de tipo cultural y literario es profusa, aunque algunas de ellas pecan por ser demasiado proselitistas cuando son de izquierda y bastante atrasadas en el aspecto gráfico cuando son de derecha.

(Gaceta Nº 26 Septiembre-Diciembre 1980, pág. 13).

Segunda Parte

Un vistazo general sobre los medios de comunicación de las islas llamadas Antillas Menores, de habla inglesa y francesa deja ver que el desarrollo de la prensa escrita, hablada y de la televisión es bastante rudimentario. Si bien hay islas como las francesas o como las de gran flujo turístico como Trinidad y Barbados, que cuentan con periódicos de gran tradición y con modernas instalaciones televisivas, hay una serie de miniestados que a duras penas tienen un periódico semanal y reciben la televisión desde las islas vecinas más poderosas.

La evolución de la prensa se convierte entonces en un termómetro del desarrollo nacional de estos estados, recién llegados a la mayoría de ellos, a la independencia política.

GUADALUPE

Las islas francesas son las únicas que no están en un proceso franco de independencia colonial. La prensa, por esta circunstancia, se divide en dos bandos: el independentista que rechaza el actual estatuto de "departamentos de ultramar" que tienen Guadalupe, Martinica y la Guayana (Cayena); y el departamentalista que prefiere continuar bajo la tutela francesa.

El principal periódico departamentalista, que además es el único diario que circula en estas posesiones galas es el "France Antilles", de formato universal, se imprime en Martinica y tiene variaciones locales, según se distribuya en Guadalupe o en la Guayana. Es de propiedad de un francés, empresario de periódicos en Francia. La gran mayoría de sus páginas están dedicadas al deporte y especialmente al ciclismo, que es la pasión de los guadalupanos.

Los periódicos independentistas, generalmente órganos de partidos políticos de izquierda, imprimen con un lujo de papel y de materiales, excepcional en el Caribe. El principal es "Le Journal Guadeloupeen", revista quincenal; creada en noviembre de 1979, que ha recibido ataques inclusive físicos por su posición antifrancesa. En junio del año pasado fueron asaltadas sus oficinas y saqueado su contenido. En octubre pasado, su director Dannyck Zandronis, un joven intelectual negro que se proclama de izquierda pero sin matrícula en ningún partido, fue llevado a juicio por haber escrito un comentario a un libro sobre "el ejército colonial francés en Guadalupe".

La Unión Popular para la Liberación de Guadalupe, UPLG, principal partido independentista publica un periódico mensual con nombre creole, "Ja-Ka-Ta" ("Es tarde"). Tiene titulares y algunos artículos en ese mismo dialecto. El director, Frantz Succab, joven profesional, está comprometido de lleno en la lucha por la independencia.

El partido comunista, que en las últimas elecciones ganó el 50% de los votos y que controla las alcaldías de las dos principales ciudades, Basse-Terre y Point-à-Pitre, publica el periódico "L'Étincelle".

La radio y la televisión están totalmente en manos de franceses. Continuamente le repiten a los isleños que ellos deben considerarse no guadalupanos, sino franceses.

DOMINICA

Esta isla, situada en sandwich entre las dos francesas Guadalupe y Martinica, es la más pobre del Caribe y la más azotada por los huracanes. La prensa ha recibido de lleno la acción destructora de la naturaleza. El principal periódico, "The New Chronicle" es un tabloide semanal que aparece los sábados y apoya sin disimulo al partido de gobierno, el Freedom Party, agrupación política derechista que llevó al gobierno a la abogada anticomunista Eugenia Charles a mediados del año pasado. El periódico es de la Iglesia Católica, única organización dominiquense con la capacidad económica de financiar un órgano de prensa.

Es que en Dominica, después del huracán David en agosto de 1979, no quedó títtere con cabeza. La destrucción física fue total. Y la prensa no escapó de ella. El "New Chronicle" duró cerrado nueve meses, durante los cuales fue reemplazado por hojitas mimeografiadas. "Esta era mi oficina", comentó a este cronista el director Joey Vanterpool, mostrando un montón de ruinas en el sitio donde quedaban las instalaciones del periódico.

Hay también pequeños periódicos mimeografiados que aparecen "cada mes que pueden". El "Link Newspaper" lleno de avisos limitados perfectamente parroquiales. El "Alliance", órgano del Movimiento de Liberación de Dominica, partido de izquierda marxista, que precisamente en este periódico denunció la manipulación de las elecciones por parte de la CIA norteamericana, por RCMP canadiense y la MI-6 británica.

En Dominica solamente hay una estación de radio. Las demás desaparecieron con los huracanes. La televisión y la prensa diaria llegan desde Barbados.

SANTA LUCIA

Tampoco tiene prensa diaria. Los tabloides que circulan dos o tres veces por semana son todos voceros de partidos o de líderes políticos.

El "Voice", que aparece los martes, jueves y domingos (cuando se llama "Sunday Voice") es el de mayor circulación. El "Crusader" es un semanario progubernamental dirigido por el viceprimer ministro George Odlum, quien durante el primer semestre de 1980 sostuvo una pugna con el premier Allan Louisy por la primera magistratura. La orientación de este tabloide es de izquierda, ya que Odlum tiene tendencias castristas aunque moderadas últimamente.

El líder de la oposición derechista John Compton, quien fuera primer ministro durante 15 años, publica el "Vanguard", desde el que torpedea las acciones del gobierno y pide elecciones anticipadas. Circula también el "Star", un mensuario independiente.

Santa Lucía tiene una estación de televisión, que comparte la mayor parte de su programación con la productora CBC de Barbados. Es de especial sintonía un noticiero de una hora, originado en Barbados, con el mismo nombre de uno muy famoso en Estados Unidos, "Sixty minutes".

Tanto Santa Lucía como las demás islas del Caribe oriental están bajo la zona de sintonía directa de la principal emisora de la región, "Radio Antillas", que transmite desde la isla de Monserrate y cuenta con corresponsales en todas las islas para los programas noticiosos. Desde Monserrate se difunden, entre otros, los noticieros de la BBC de Londres, de manera que los caribeños tienen una información internacional bastante completa por vía radial.

Las noticias regionales son producidas, procesadas y distribuidas en la zona y fuera de ella por la agencia CANA (Caribbean News Agency), con capital mixto gubernamental y privado, que opera en cooperación con la agencia española EFE.

Los gobiernos de las islas caribeñas tienen todas oficinas de información que facilitan literatura sobre el país.

En las Antillas Menores no existe ninguna organización gremial de periodistas. Solamente en Guadalupe hay una, pero inoperante. Los periodistas de Granada están dando los primeros pasos para crear una organización caribeña de hombres de prensa, pero lo cierto es que el precario desarrollo de los medios conspira contra la conformación de esa asociación.

(Gaceta Nº 27, Enero-Febrero 1981, pág. 28).

Tercera Parte

SAN VICENTE:

El primer ministro de esta pequeña isla caribeña, Robert Milton Cato mantiene desde hace tres lustros un control político marcado por un cerrado anticomunismo. Y la prensa marcha a su zaga. El principal periódico "The Vincentian", un tabloide dirigido por una mujer. Es una matrona pasada en Kilos, que despacha en los bajos de un hotelito primaveral, en una oficina oscura sobre la calle del malecón. El periódico de la señora Nora Peacocke aparece dos veces por semana y guarda una posición política un poco "veleta".

No sucede lo mismo con "The Star", otro tabloide decididamente gobiernista, que aparece los sábados. Es dirigido por Aubrey Baynes, un viejo lobo del periodismo, que hoy ocupa el cargo de oficial de prensa del primer ministro, y que se ufana de haber sido traído de vuelta a San Vicente por el propio Cato desde Londres, donde editaba un periódico para la colonia caribeña en Europa.

La oposición marxista, aglutinada en torno al United Peoples Movement publica en mimeógrafo su órgano "Justice". El grupo sostiene contactos con los otros partidos izquierdistas del área, pero el gerente del periódico, Leroy Thomas, un moreno joven y lleno de pelo, se muestra remiso a dar informaciones sobre ese tipo de contactos. Los vicentinos no son tan extrovertidos y espontáneos como, por ejemplo, sus vecinos de Santa Lucía.

En San Vicente se ve la televisión de Barbados. Desde la habitación del hotelito primaveral cualquiera puede captar estaciones de radio de la isla venezolana Margarita, con un simple receptor de transistores.

BARBADOS:

La prensa barbadiense, como casi todas las cosas en esta isla absolutamente plana, es de corte marcadamente británico. El principal diario se llama "Advocate News" y fue fundado en 1895.

Tiene formato universal, páginas enteras de publicidad sobre todo para los turistas, que son los enteramente responsables de la bonanza económica de esta isla, la más oriental del Caribe.

El "Advocate News", es un diario progubernamental, que defiende los intereses de los grandes consorcios financieros que tienen su sede en Barbados. Lo mismo sucede con otro periódico, "The Nation", que circula tres veces por semana.

Barbados es hoy la sede del más completo periódico del Caribe, el "Caribbean Contact", de frecuencia mensual. Cuenta con corresponsales en todas las islas y elabora análisis sobre los acontecimientos políticos y económicos del área, con una profundidad y riqueza de datos difícil de conseguir en otra prensa regional. Su director, Rickie Sing, es un laborioso periodista guyanés de ascendencia hindú, que ha rodado por varios países con su publicación. La inició en Georgetown, su tierra natal, de donde fue expulsado. Luego se trasladó a Port Spain, Trinidad, pero allí tampoco lo resistieron mucho. Finalmente ancló en Bridgetown, la capital barbadiense, desde donde se realiza una febril actividad informativa. No es arriesgado opinar que para alguien interesado en una información sistemática y analítica sobre las islas del Caribe, la sola suscripción al "Contact" le da una visión segura y sintética del acontecer regional.

GRANADA

Antes de la revolución del 13 de marzo de 1979 la situación de la prensa en esta isla de las especias era completamente folclórica. El dictador Eric Gairy —un siniestro patriarca con 25 años de otoño en el gobierno— era el amo absoluto del principal periódico, el "West Indian" y de la única emisora "Radio Granada".

Los noticieros en ambos medios se reducían a recuentos de las actividades sociales del mandatario, hasta el punto de que cuando Gairy

vijaba al exterior no había emisión de noticieros porque, obviamente, no se producían noticias. Y cuando el amo regresaba, simplemente ponía a su secretaria a dictar por teléfono el texto de las noticias al periódico y a la emisora. El segundo periódico de la isla, llamado "Torchlight", se plegaba absolutamente a la posición oficial.

Cuando comenzó el movimiento revolucionario Gairy dictó una ley según la cual todo nuevo periódico con circulación permanente debía abonar al gobierno un depósito de 20.000 dólares caribeños (un dólar americano equivale a 2.60 dólares caribeños). Los revolucionarios del Movimiento de la Nueva Joya, sortearon la dificultad cambiándole cada vez el nombre a su periódico. Así nunca se pudo demostrar que el periódico de éstos tenía circulación permanente.

Al triunfar la revolución esta ley fue abolida y se cambiaron los nombres de los medios. De ahora en adelante serían el periódico "Free West Indian", semanal, tabloide, defensor de la revolución, y la radio "Free Granada". El partido de gobierno continuó editando en mimeógrafo su órgano "The New Jewel".

En cuanto al periódico "The Torchlight", comenzó a hacer las veces del "Mercurio" en el Chile de Allende, o del "Gleaner" en la Jamaica de Manley, o de "La Prensa" en la Nicaragua sandinista. Se convirtió en el órgano de la reacción interna. Sus propietarios eran empresarios granadienses y accionistas del periódico "Express" de Trinidad Tobago, uno de los diarios más sensacionalistas y derechistas del Caribe.

"The Torchlight" emprendió una sistemática campaña contra el gobierno del primer ministro Maurice Bishop, hasta el punto de que cierto día de octubre de 1979 publicó en primera página una noticia, según la cual los soldados del Ejército Revolucionario del Pueblo habían disparado contra jóvenes adictos de la secta política religiosa "Rastafari" y habían abandonado en la montaña las cabezas de dos de ellos decapitados.

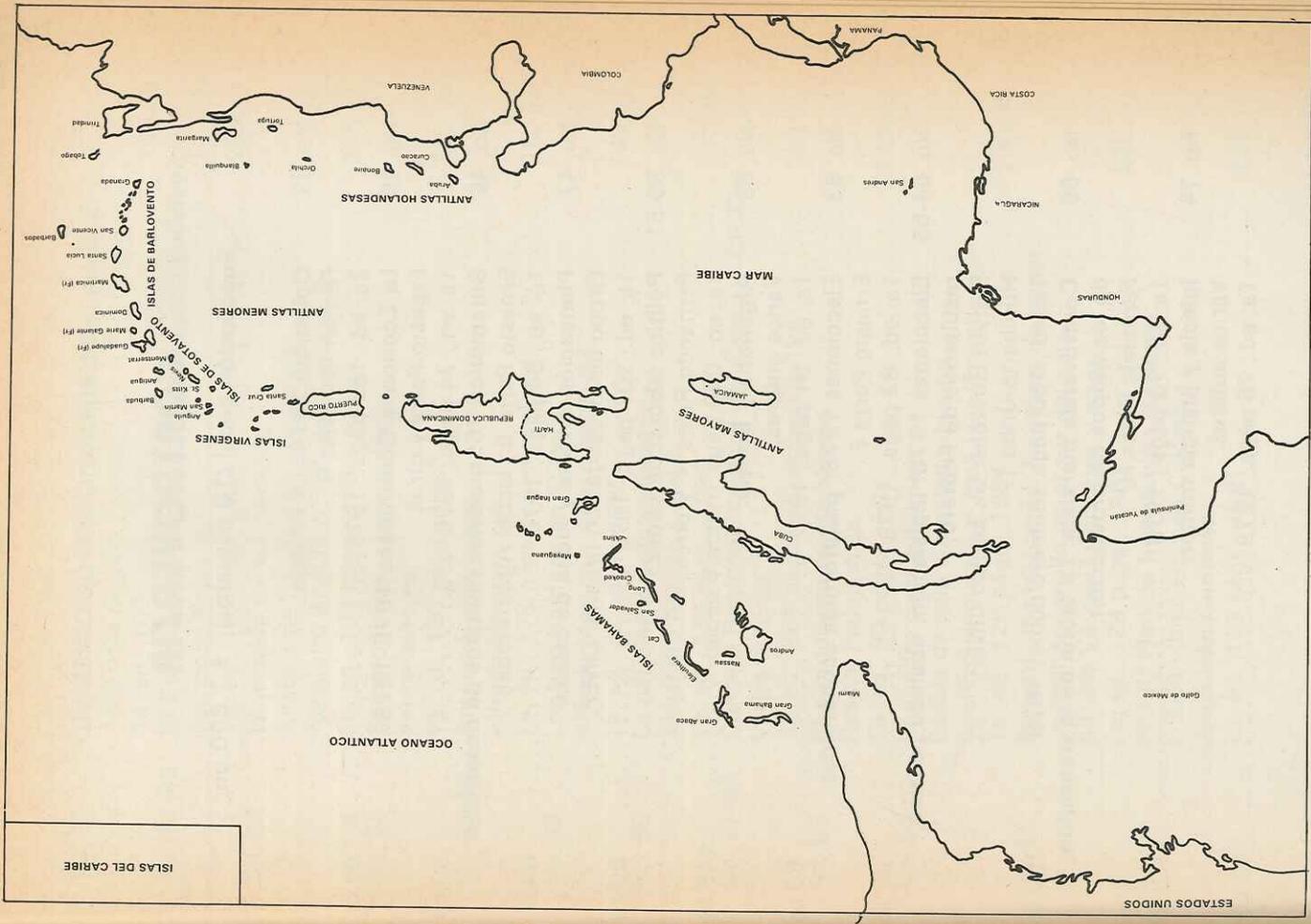
Los hechos resultaron falsos, pero la noticia produjo su efecto. Grupos de rastafaris hicieron una manifestación en la capital, Saint George's y amenazaron con tomar las armas contra el gobierno. En la noche del sábado 13 de octubre el comandante en jefe de las fuerzas armadas, Hudson Austin anunció por Radio "Free Granada" la clausura del "Torchlight". Hay todavía algunas personas en nuestro país —argumentó el militar— que no parecen haberse dado cuenta de que

hay una revolución en nuestro país. Estos tendrán simplemente que aprender por las malas”.

La clausura del “Torchlight”, a pesar de que había sido precedida de repetidas llamadas de atención por parte del gobierno revolucionario, levantó el natural revuelo en las islas caribeñas y especialmente en Barbados, Antigua, Trinidad y Jamaica. El propio Departamento de Estado Norteamericano protestó. El pueblo de Granada, incluidos, numerosos rastafaris revolucionarios, realizó manifestaciones contra el diario clausurado. El gobierno permitió la reapertura del “Torchlight” pero con la condición de que ningún propietario poseyera más del 4% de las acciones y rechazando a los accionistas extranjeros. Ningún empresario quiso someterse a estas condiciones y el diario murió.

Desde entonces, la clausura se convirtió en otro motivo de crítica internacional para el gobierno revolucionario de Granada, por parte de los grandes monopolios de la prensa internacional.

(Gaceta N° 28, Marzo-Junio 1981, pág. 37).



ISLAS DEL CARIBE

ue
de
rio,
en
Es-
ne-
el
nt"
de
re-
ica
de